

DOCUMENTOS DE **PROYECTOS**

# Enfoques, definiciones y estimaciones de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe

Un análisis crítico de la literatura

Federico Stezano



# Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

 [www.cepal.org/es/publications](http://www.cepal.org/es/publications)

 [www.cepal.org/apps](http://www.cepal.org/apps)

**Documentos de Proyectos**

# **Enfoques, definiciones y estimaciones de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe**

**Un análisis crítico de la literatura**

**Federico Stezano**



Este documento fue elaborado por Federico Stezano, Consultor de la Unidad de Desarrollo Económico de la sede subregional de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en México, bajo la supervisión de Ramón Padilla Pérez, Jefe de dicha Unidad y Coordinador General del proyecto de la CEPAL y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) "Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe".

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Notas explicativas:

- La coma (,) se usa para separar los decimales.
- La palabra "dólares" se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo cuando se indique lo contrario.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/TS.2020/143/Rev.1

LC/MEX/TS.2020/38/Rev.1

Distribución: L

Copyright © Naciones Unidas, 2021

Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Ciudad de México, 2021-02

S.21-00026

Esta publicación debe citarse como: F. Stezano, "Enfoques, definiciones y estimaciones de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe: un análisis crítico de la literatura", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2020/143/Rev.1; LC/MEX/TS.2020/38/Rev.1), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2021.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Publicaciones y Servicios Web, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

## Índice

Resumen.....	5
Abstract.....	7
Introducción.....	9
<b>I. Conceptualización y medición de la pobreza.....</b>	<b>13</b>
A. Trayectorias conceptuales.....	13
B. Dos enfoques sobre la pobreza: pobreza absoluta y pobreza relativa.....	15
C. Problemas conceptuales y debates abiertos.....	17
1. Enfoques clásicos y neoclásicos: papel de las preferencias y de los contextos.....	18
2. Medición de la pobreza centrada en la riqueza.....	19
3. La capacidad de la vergüenza y la vulnerabilidad.....	20
4. Diferencias entre contextos urbanos y rurales para entender la pobreza.....	21
D. Estrategias metodológicas de medición.....	23
1. Estrategias de medición en América Latina y el Caribe: antecedentes.....	23
2. Heterogeneidad conceptual y técnico-metodológica.....	24
<b>II. Conceptualización y medición de la desigualdad.....</b>	<b>27</b>
A. Trayectorias conceptuales.....	27
B. Explicaciones económicas a la desigualdad.....	28
1. Desigualdad y crecimiento económico: educación, tecnología e ingreso laboral.....	28
2. Desigualdad como consecuencia de la brecha de ingreso por propiedad de capital.....	29
C. Explicaciones sociológicas a la desigualdad.....	30
1. Enfoques de clase: desigualdad como diferencias en posiciones sociales.....	30

2.	Enfoques culturalistas de clase .....	32
3.	Desigualdad como proceso de acumulación de desigualdades vinculadas al capital social y la vulnerabilidad .....	32
D.	Explicaciones politológicas e institucionalistas de la desigualdad .....	35
1.	Afectaciones de la desigualdad sobre la vida político-democrática.....	35
2.	Tolerancia a la desigualdad .....	35
3.	Instituciones determinantes del desarrollo y la desigualdad nacional.....	36
E.	Conceptualizaciones y aplicaciones al análisis de la desigualdad en América Latina y el Caribe.....	38
	Origen estructural de la desigualdad e influencia de la cultura de privilegio en América Latina y el Caribe.....	38
F.	Estrategias metodológicas de medición .....	39
1.	Medición de la desigualdad: capacidad explicativa y límites del coeficiente de Gini .....	39
2.	Índices de medición de la desigualdad.....	41
3.	Visiones multidimensionales de la desigualdad: enfoque de brechas estructurales y la propuesta de medición de la CEPAL .....	44
<b>III.</b>	<b>Conclusiones</b> .....	<b>47</b>
	<b>Bibliografía</b> .....	<b>49</b>
<b>Cuadros</b>		
Cuadro 1	Conceptos constitutivos de los enfoques de pobreza absoluta y relativa.....	17
Cuadro 2	Métodos principales de medición de la pobreza .....	25
Cuadro 3	Métodos principales de medición de la desigualdad .....	41
Cuadro 4	Indicadores utilizados como variable representativa de las brechas de desarrollo .....	45
<b>Gráfico</b>		
Gráfico 1	El marco de la curva de Lorenz (datos hipotéticos) .....	40
<b>Diagrama</b>		
Diagrama 1	Pobreza como concepto compuesto por una variedad de significados.....	15
<b>Recuadro</b>		
Recuadro 1	Debate Sen-Townsend sobre la definición absoluta o relativa de la pobreza.....	17

## Resumen

En este documento, se lleva a cabo una revisión crítica de la bibliografía relacionada con temas de pobreza, desigualdad y brechas estructurales en América Latina y el Caribe. El objetivo de este ejercicio de investigación es identificar, desde una base teórica, conceptual y analítica, áreas de investigación innovadoras en el ámbito de los estudios de pobreza y desigualdad en espacios rurales, así como fomentar procesos de cambio estructural progresivo en los países de la región. En el trabajo, se definen los aspectos clave de la conceptualización y la medición de la pobreza y la desigualdad y se destaca especialmente la noción de brechas estructurales como estrategia explicativa y de medición que brinda insumos analíticos y datos empíricos para dilucidar el tipo de nexo que se establece entre los conceptos mencionados.

Asimismo, se destaca el papel de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en el estudio y la medición de la desigualdad en la región, especialmente en relación con su incidencia en el desarrollo social y económico, los procesos de reducción de la pobreza y el crecimiento económico. Mediante estas vinculaciones causales y analíticas, se subraya la relevancia heurística de la noción de brechas estructurales, como concepto que permite diagnosticar el nivel de avance en las múltiples dimensiones constitutivas del desarrollo que limitan estructuralmente el crecimiento inclusivo en la región.





## **Abstract**

This document critically reviews the literature on poverty, inequality and structural gaps in Latin America and the Caribbean. This research exercise seeks, from a theoretical, conceptual and analytical basis, to identify innovative areas of research in studies on poverty and inequality in rural areas, and to promote processes of progressive structural change in the countries of the region. The work defines the key aspects of the conceptualization and measurement of poverty and inequality and highlights the notion of structural gaps as an explanatory and measurement strategy to provide analytical inputs and empirical evidence that seek to elucidate the type of nexus between these concepts.

This work also underscores the role of ECLAC in the study and measurement of inequality in the region, especially in relation to its impact on social and economic development, poverty reduction processes and economic growth. These causal and analytical links underline the heuristic relevance of the notion of using structural gaps to assess the progress in the many dimensions of development that structurally limit inclusive growth in the region.



## Introducción

En este documento se presenta una revisión crítica y un análisis de una muestra relevante de la extensa bibliografía sobre pobreza, desigualdad y brechas estructurales en América Latina y el Caribe (ALC) con el objetivo de identificar áreas de investigación innovadoras en materia de desigualdad y brechas estructurales. Este estudio constituye una primera actividad de revisión conceptual y metodológica cuya finalidad es construir un esquema analítico para: i) complejizar y profundizar las comprensiones sobre la nueva ruralidad, y ii) dar base conceptual y analítica para el diseño de posteriores estudios de brechas persistentes en términos de pobreza y a desigualdad en espacios rurales y fomentar procesos de cambio estructural progresivo en los países de la región. Este trabajo es parte del proyecto de colaboración técnica de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) "Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe".

En términos lógicos y metodológicos, se adopta una estrategia de revisión de la literatura especializada sobre las nociones de pobreza y desigualdad en este trabajo. En este ejercicio de indagación se privilegió el análisis en profundidad de los esquemas analíticos revisados por sobre la amplitud y exhaustividad de la cobertura de la bibliografía. El trabajo consiste en mapear el campo de estudio sobre la temática de investigación, más que buscar o sistematizar resultados y hallazgos empíricos de investigación en amplio detalle. De esta manera, se plantea como un ejercicio metodológico y analítico de identificación de vacíos conceptuales para determinar aquellos espacios donde se requiere realizar más investigación (Arskey y O'Malley, 2005).

La CEPAL ha sido pionera en el estudio y medición de la desigualdad en América Latina y el Caribe, especialmente en lo que se refiere a su incidencia en el desarrollo (Fajnzylber, 1990; CEPAL, 1990 y 1992). En los últimos 20 años, en las ciencias sociales se han incrementado los estudios sobre pobreza y desigualdad. Especialmente, los análisis de desigualdad han cobrado prioridad en la agenda de la política de desarrollo.

La noción de desigualdad ha legitimado su estatus como categoría explicativa de los procesos de reducción de la pobreza y por su importancia en relación con el crecimiento económico. De este modo, gana relevancia el supuesto que sostiene que la desigualdad y la pobreza se afectan entre sí, directa e indirectamente, a través de su vínculo con el crecimiento económico (Naschold, 2002; Angelsen y Wunder, 2006). En este contexto, se ha dado una gran proliferación de investigaciones en tres ámbitos: i) a nivel discursivo en una lucha de posiciones hegemónicas en el campo académico; ii) a nivel analítico en un proceso de creación y selección de categorías y conceptos de sustento teórico de estudios empíricos, y iii) a nivel de políticas públicas por parte de funcionarios de agencias nacionales o internacionales que diseñan, ejecutan o evalúan políticas sociales (Barba, 2009) .

En esta conceptualización resulta central discernir que, aunque pobreza y desigualdad coexisten en el mundo social, son nociones distintas y que, por tanto, tienen consecuencias distintas a nivel social, económico y político (COLMEX, 2018). Así, la pobreza es, a la vez, una forma y un producto de la desigualdad. Es una forma de la desigualdad dado que la idea de distancia económica permite definir a la pobreza como un control desigual de recursos. La pobreza es producto de la desigualdad porque es una consecuencia de desigualdades de ingreso, riqueza, clase, género y raza.

Por otro lado, la desigualdad, desde una perspectiva socioeconómica, es un concepto intrínsecamente relativo: las personas se ven favorecidas o desfavorecidas cuando sus posiciones sociales las hacen mejores o peores (Spicker, Alvarez y Gordon, 2007). Entre los determinantes de la posición social o el nivel de ingreso destacan: i) los originados por contextos más allá del control personal (como los rasgos de la familia de origen), y ii) los de responsabilidad individual (como el esfuerzo). La igualdad de oportunidades asume que los entornos de origen no determinarán la posición social: todas las personas parten de un mismo punto (noción *ex ante*). En cambio, la idea de igualdad de resultados es *ex post*, ya que asume que las posiciones, niveles de ingreso y mecanismos de asignación pueden modificarse o redistribuirse (COLMEX, 2018).

En años recientes ha ganado peso una postura económica que ha centrado el estudio de la desigualdad desde el punto de vista de la desigual distribución del valor surgido de la configuración de la actual fase del capitalismo. En este contexto, autores como Stiglitz (2020) y Mazzucato (2018) han remarcado la importancia de brindar altos niveles de vida para todos los ciudadanos a partir de una economía con incrementos sostenidos de productividad apoyados en inversiones en infraestructura pero, principalmente, en conocimiento. En este marco, la creciente disociación entre el capital industrial y el financiero y la supremacía del primer tipo de capital sobre el segundo se ha producido a expensas de la riqueza real de los países y ha marcado una era de financiarización caracterizada por procesos de ralentización del crecimiento y, por ende, dificultades para que el crecimiento económico repercuta en los niveles de vida de la población (Stiglitz, 2020). Mazzucato (2018) también ha remarcado la importancia de revalorar el papel del Estado y la importancia de desarrollar una nueva visión de gobernanza donde Estado y actores privados compartan riesgos y recompensas de la creación de riqueza y valor, desde un enfoque de partes interesadas donde el crecimiento económico se oriente para el beneficio de todos los ciudadanos.

En este trabajo se revelan aspectos vinculados con la conceptualización y medición de ambos conceptos (pobreza y desigualdad). Adicionalmente, se adopta una perspectiva similar en torno a la noción de brechas estructurales como estrategia explicativa y técnica y de medición que trata de aportar insumos analíticos y evidencia empírica con el objetivo de esclarecer el nexo entre ambos

conceptos. De forma transversal, en esta revisión se busca también abordar las comprensiones de pobreza y desigualdad reflejadas en las transformaciones de las zonas rurales de ALC en los últimos decenios, que han conformado un proceso de nueva ruralidad. Estos cambios incluyen, entre otros procesos (FIDA, 2016; Gaudin, 2019):

- La reducción en la participación del empleo agrícola y en la participación del valor agregado en la actividad económica nacional.
- La diversificación de las fuentes de empleo e ingresos rurales.
- La aceleración del cambio tecnológico.
- Las crecientes demandas de uso de recursos naturales.
- La mayor generación de gases de efecto invernadero, sobre todo por grandes empresas agroindustriales y por la ganadería.
- Los altos niveles de migración y los flujos de remesas.
- La feminización del empleo agrícola.
- La mayor integración entre zonas urbanas y rurales y la persistencia de procesos de heterogeneidad estructural (pocas grandes explotaciones y empresas de alta productividad coexisten con un gran número de pequeños productores y microempresas que brindan la mayoría del empleo, pero con muy baja productividad).

En el capítulo I de este trabajo se analizan los debates y las conceptualizaciones en torno a la pobreza, así como las diversas estrategias para su medición. En el capítulo II, con la misma lógica, se presenta la cuestión analítica, teórica y metodológica desarrollada en torno a la desigualdad. Finalmente, en el capítulo III se presentan las conclusiones. Ante una pluralidad conceptual y técnica en torno a los dos conceptos, la noción de brechas estructurales de la CEPAL resulta tener una amplia pertinencia heurística. Por último, se señala que hay vacíos de conocimiento que aún requieren de una investigación más profunda.



# I. Conceptualización y medición de la pobreza

## A. Trayectorias conceptuales

En primer lugar, la pobreza alude a niveles de vida. Esto es: ¿cuántas personas no pueden satisfacer ciertas necesidades predeterminadas de consumo y acceso amplio a bienes públicos (servicios de salud, educación, vivienda)? (Ravallion, 2003). La noción de pobreza define una situación de privación que lleva a los individuos pobres a vivir fuera de los estándares socialmente establecidos. La pobreza es exclusión derivada de la falta de los recursos requeridos para acceder a las condiciones materiales de existencia de una sociedad según su configuración histórica. Lo que se considera necesario es, a la vez, el núcleo de privación de cuya satisfacción depende la subsistencia y el conjunto de necesidades que aluden a la dignidad e igualdad del ser humano dotado de capacidades para integrarse a la sociedad (Dirección Provincial de Estadística de la provincia de Buenos Aires, 2010).

Desde fines del siglo XIX, la visión de la pobreza ha fluctuado en torno a tres conceptos. En primer lugar, está la idea de subsistencia que concibe como pobres a las familias que no obtienen el mínimo necesario para mantener tan solo la capacidad física de supervivencia del individuo. En los años setenta, la definición de pobreza desde la perspectiva de subsistencia comenzó a ser cuestionada por limitar las necesidades humanas a necesidades físicas antes que sociales. Segundo, en este contexto, comenzó a influir la noción de necesidades básicas en la definición de pobreza. Las necesidades básicas suponen una extensión de la idea de subsistencia, al considerar dos componentes: i) requerimientos mínimos de una familia para consumo privado (alimentos, techo, abrigo, ciertos muebles y equipamiento doméstico), y ii) servicios comunitarios esenciales, como agua potable, saneamiento, transporte público, salud, educación e infraestructura cultural.

Finalmente, en la última parte del siglo XX, las ciencias sociales generan una nueva formulación del significado de pobreza: el de privación relativa. La relatividad se refiere aquí a los

recursos y a las condiciones sociales y materiales, y atiende al fenómeno de creciente dinamismo de las sociedades modernas. Este fenómeno hace inconducente el limitarse a estándares de pobreza estáticos previamente establecidos. De este modo, mientras que la noción de pobreza absoluta marca una línea mínima requerida para la subsistencia, la idea de la pobreza relativa muestra que las necesidades de vida son fluctuantes, no fijas, se adaptan conforme a los procesos de transformación de la sociedad (Townsend, 2007).

De los debates en torno a la pobreza pueden diferenciarse sintéticamente cuatro visiones:

- i) pobreza como necesidad, vinculada a ciertos bienes y servicios requeridos para vivir y funcionar como miembros de la sociedad;
- ii) pobreza como estándar de vida, que no limita la pobreza a ciertas privaciones sino también a un factor comparativo, esto es, vivir con menos que otras personas (Feres y Mancero, 2001);
- iii) pobreza como insuficiencia de recursos, pensada como la carencia en el flujo de recursos que recibe un hogar y que expresa su capacidad para consumir bienes y servicios (CEPAL, 2018a), y
- iv) pobreza como violación y falta sistemática del ejercicio pleno de los derechos económicos, sociales y culturales (Mancini, 2018).

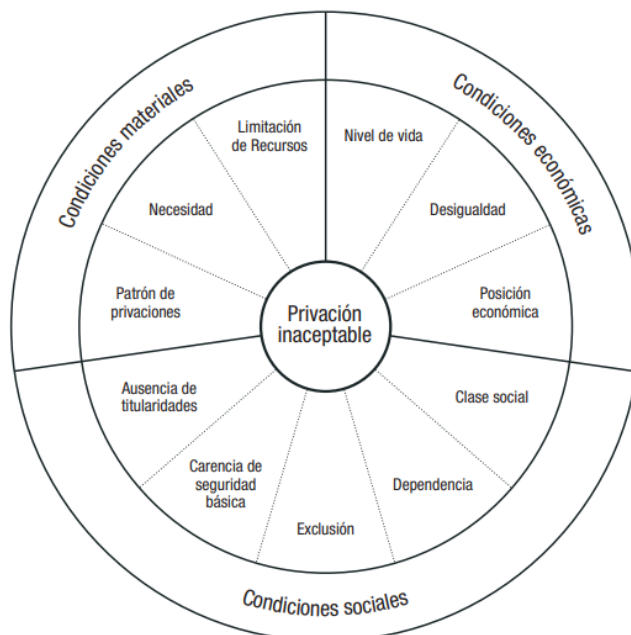
Otra temática transversal sobre el enfoque de la pobreza ha estado ligado crecientemente al análisis de la pobreza (y también de la desigualdad) desde una perspectiva que incorpora los derechos económicos, sociales y culturales. Autores como Sen (1999) y Nussbaum (2006) incorporaron en sus análisis esta vinculación existente entre pobreza y falta sistemática del ejercicio pleno de los derechos económicos, sociales y culturales. Esta conceptualización parte de asumir que la pobreza es una situación generada por acciones y omisiones de los Estados, y de los distintos agentes económicos y sociales del sistema social.

Esto permite entender las privaciones económicas como la consecuencia de procesos sociales, políticos y económicos acaecidas en el ámbito de los derechos y también de los recursos, relaciones de poder e instituciones sociales (Mancini, 2018). Pogge (2012), en particular, ha hecho una crítica integral a las visiones de pobreza basadas en el consumo o la utilidad económica y plantea una comprensión de la pobreza como un proceso de violación de los derechos humanos, sobre todo a partir de la imposición de esquemas de disposiciones institucionales a nivel nacional y supranacional y donde las élites gobernantes asumen un papel protagónico en cuanto titulares de deberes que incumplen los derechos humanos de sus poseedores. Este documento adhiere los fenómenos de pobreza analizados a tal conceptualización normativa como principio de análisis.

La noción de pobreza es eminentemente polisémica. Spicker (2007) señala la coexistencia de 11 definiciones que se le imputan al fenómeno de la pobreza, tal como pueden verse representadas en el diagrama 1. Tres tienen carácter material: necesidad, patrón de privación y recursos limitados. Tres refieren a circunstancias económicas: estándares de vida, desigualdad y posición económica. Los últimos cinco aluden a la posición social: clase social, dependencia, exclusión, carencia de seguridad básica y ausencia de titularidades. Una aproximación multidisciplinaria sobre la pobreza supone una respuesta flexible a una amplia gama de problemas, juzgados por varios criterios. Y de manera más significativa, un tipo de comprensión multidimensional cercana a métodos participativos y a respuestas a la pobreza por parte de la política pública (Spicker, 2007).



Diagrama 1  
Pobreza como concepto compuesto por una variedad de significados



Fuente: P. Spicker, "Definiciones de pobreza: doce grupos de significado", *Pobreza: un glosario internacional*, P. Spicker, S. Alvarez y D. Gordon (eds.), págs. 291-306; Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2007 [en línea] <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20140228023858/06spicker.pdf>.

## B. Dos enfoques sobre la pobreza: pobreza absoluta y pobreza relativa

El enfoque de la pobreza absoluta parte del supuesto de que las necesidades son independientes de la riqueza de los demás y el que no sean satisfechas revela una condición de pobreza en cualquier contexto. La pobreza absoluta se define sin referencia al contexto social o las normas, sino en términos de necesidades físicas simples de subsistencia, no sociales (Spicker, Alvarez y Gordon, 2007). En contraste, la visión de pobreza relativa supone que las necesidades surgen desde la comparación con los demás y que la pobreza depende del nivel general o promedio de riqueza (Feres y Mancero, 2001). El concepto de pobreza relativa la define en términos de su relación con los estándares que existen en la sociedad. Esto solía entenderse principalmente en términos de desigualdad (Spicker, Alvarez y Gordon, 2007), como un estándar que se aplica al segmento inferior de la distribución de ingreso (Roach y Roach, 1972).

La pobreza relativa tiene dos elementos constitutivos definitorios. El primero alude a su definición social. Townsend (1979) define la pobreza como una forma de privación relativa, es decir, como la insuficiencia o carestía (no como ausencia) en las dietas, servicios, normas y actividades comunes en la sociedad. De modo que, en tanto la pobreza depende de la riqueza general y esta no es constante en el tiempo, el estándar para identificar a los pobres requiere definirse según cierto nivel de ingreso (Boltvinik y Damián, 2020). Desde una perspectiva histórica, la pobreza ha sido relacionada con el ingreso, noción que ha permanecido en el centro del significado del concepto. Sin embargo, la delimitación y medición precisa del ingreso es compleja. Cuando las personas carecen del ingreso y otros recursos para lograr las condiciones de vida que les permiten

desempeñar sus papeles e involucrarse en relaciones conforme a papeles y estatus socialmente reconocidos, pueden reconocerse en una situación de pobreza (Townsend, 2007; Nolan e Ive, 2011).

El segundo elemento constitutivo de la pobreza relativa es el uso de métodos comparativos, es decir, se disciernen las condiciones de pobreza al contrastar entre los pobres y los miembros de la sociedad que no son pobres. Esto identifica la pobreza con desventajas y también con la desigualdad, de forma que una persona se define como pobre en relación con determinada situación de desventaja económica y social con respecto al resto de personas de su entorno. Esta concepción de la pobreza lleva a entender que la diferencia entre pobres y no pobres depende del nivel de desarrollo de la sociedad específica analizada y no puede trasladarse a otra diferente (INE, 2005).

Con respecto a las formas básicas de medición de pobreza, una diferenciación central distingue estrategias unidimensionales y multidimensionales: i) la medición unidimensional que determina la pobreza como la situación en que se encuentra toda persona que vive con menos de un 1,9 dólares al día, y ii) las mediciones multidimensionales que, además del tema de las privaciones, incorporan en sus índices combinados dimensiones de salud y educación<sup>1</sup> (Godinot y Walker, 2020). A diferencia de las mediciones de pobreza monetarias univariadas, las mediciones multivariadas brindan explicaciones más amplias de la pobreza, al distinguir las desventajas que afectan a los pobres. Desde el punto de vista normativo, hay dos características distintivas de las medidas multidimensionales de la pobreza. La primera es el reconocimiento de que las privaciones no monetarias forman parte de lo que, con precisión, puede denominarse pobreza. La segunda es que muchas veces las privaciones se superponen y, así, los más pobres de los pobres experimentan una multiplicidad de privaciones superpuestas (Alkire, 2020).

La pobreza relativa entendida a partir de ejercicios de medición de privación debe decidirse según la evidencia de todas las esferas de actividad humana. El nivel de privación material y social relativo al ingreso sustenta el método de privación relativa que requieren los hogares para superar la pobreza (Townsend, 1979). Los indicadores directos de satisfacción de necesidades (participación en el estilo de vida) revelan una línea de pobreza objetiva. Townsend (1979) ajustó a las observaciones de nivel de ingresos y privación del hogar dos tramos de recta para obtener ese umbral, desde un procedimiento combinado donde: i) la pobreza se mide solo por los ingresos, pero ii) identificando el umbral a partir de la relación entre nivel de ingresos y privación medida por indicadores directos (Boltvinik, 2003).

En términos técnicos y metodológicos, se ha dado una creciente adopción de métodos combinados por sobre métodos directos de medición de pobreza en las últimas dos décadas del siglo XX. Como detectan Boltvinik y Damián (2020) entre las múltiples combinaciones de la comparación de más de veinte metodologías de medición, se manifiestan tensiones heurísticas y metodológicas que generalizan desacuerdos en torno a que determinar como pobreza. En los métodos combinados, la dimensión de ingresos es central y obligatoriamente utilizada en todas las mediciones. Sin embargo, su utilización está atravesada o cuestionada por al menos dos limitaciones y complejidades técnicas comunes a todas las estrategias de medición combinadas: la limitada confiabilidad de los datos de ingresos y la restringida cobertura del concepto de ingreso corriente sobre cuáles son los recursos adecuados para medir el nivel de vida potencial de un hogar. En el cuadro 1 se resumen los contenidos principales de los conceptos de pobreza relativa y absoluta.

---

<sup>1</sup> Véase al respecto el índice de pobreza multidimensional de Alkire-Foster [en línea] <https://ophi.org.uk/research/multidimensional-poverty/alkire-foster-method/>.

**Cuadro 1**  
**Conceptos constitutivos de los enfoques de pobreza absoluta y relativa**

Relaciones críticas	Pobreza absoluta	Pobreza relativa
Pobreza-riqueza	Las necesidades son independientes de la riqueza de otros.	La pobreza depende del nivel de riqueza: se define a partir de los estándares de la sociedad.
Pobreza-necesidades	La pobreza se define en función de requisitos fisiológicos individuales de subsistencia: nutrición, salud, vestimenta o educación.	La definición de pobreza es social: una forma de privación relativa que alude a insuficientes dietas, servicios, normas y actividades comunes en la sociedad.
Pobreza-contextos sociales	Normas o contextos sociales no son referencia para definir a la pobreza.	La comparación de contextos sociales permite determinar a los pobres con respecto a quienes no lo son.

Fuente: Elaboración propia.

Existe un amplio debate sobre la definición de pobreza absoluta frente a la relativa, que se ilustra claramente en la discusión entre Sen (1984 y 1985) y Townsend (1985). En el recuadro 1 se sintetiza esta polémica.

**Recuadro 1**

**Debate Sen-Townsend sobre la definición absoluta o relativa de la pobreza**

Sen define un núcleo irreductible de la pobreza absoluta asociado a necesidades de alimentación, salud, vestimenta o educación. Townsend entiende que ese núcleo absoluto es siempre relativo a una sociedad particular en un momento histórico específico. Así, las necesidades de requerimientos nutricionales, enfermedades evitables o las nociones de abrigo son conceptos culturalmente construidos y solo significativos en el contexto histórico de una determinada sociedad.

La discusión, en buena medida, se reduce a imputaciones de causalidad hermenéuticas derivadas de matices semánticos. Sen y Townsend saldan el debate de dos distintas formas. Sen (1985) asume que la pobreza en el espacio de bienes puede considerarse relativa, pero siempre debe verse como absoluta al nivel de capacidades. Townsend, por su parte, plantea que, operativamente, pobreza absoluta y relativa son prácticamente indistinguibles: podrían utilizarse los mismos métodos y criterios en una encuesta social para medir tanto pobreza absoluta como pobreza relativa. No obstante, la distinción continúa ejerciendo una influencia sobre la construcción de medidas de pobreza que suelen basarse en un concepto de subsistencia, así como en debates políticos, particularmente en América Latina y el Caribe.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Beccaria, L. (2007), "La medición del ingreso para los estudios de pobreza en América Latina: aspectos conceptuales y empíricos", *serie Estudios estadísticos y Prospectivas 60*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Estadística y Proyecciones Económicas; CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2018a), "Medición de la pobreza por ingresos: actualización metodológica y resultados", *Metodologías de la CEPAL*, N° 2 (LC/PUB.2018/22-P), Santiago de Chile; Feres, J. C. y X. Mancero (2001), *Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Estadística y Proyecciones Económicas [en línea] [https://dds.cepal.org/infancia/guia-para-estimar-la-pobreza-infantil/bibliografia/capitulo-1/Feres%20Juan%20Carlos%20y%20Xavier%20Mancero%20\(2001a\)%20Enfoques%20para%20la%20medicion%20de%20la%20pobreza.pdf](https://dds.cepal.org/infancia/guia-para-estimar-la-pobreza-infantil/bibliografia/capitulo-1/Feres%20Juan%20Carlos%20y%20Xavier%20Mancero%20(2001a)%20Enfoques%20para%20la%20medicion%20de%20la%20pobreza.pdf); Spicker, P.; Alvarez, S. y Gordon, D. (2007), *Pobreza: un glosario internacional*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) [en línea] <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/glosario.pdf> y Townsend, P. y P. Gordon, D. (1991), "What is enough? New evidence on poverty allowing the definition of a minimum benefit", *The Sociology of Social Security*, M. Alder, C. Bell, J. Clasen and A. Sinfield (eds.), Edimburgo, Edinburgh University.

## C. Problemas conceptuales y debates abiertos

En este apartado se presentan debates sobre conceptualizaciones de la pobreza y sus implicaciones. Estas controversias, en última instancia, muestran la confrontación de distintas escuelas disciplinarias. Los aspectos no resueltos de estas controversias muestran diferencias sobre

supuestos normativos, teórico-analíticos y epistemológicos más profundos sobre el orden social y los vínculos entre economía, Estado y sociedad. Se presentan aquí aspectos conceptuales críticos, que no suponen una revisión exhaustiva de todas las controversias sobre el tema. Se busca ilustrar sintéticamente la diversidad de enfoques vinculados en el abordaje del fenómeno de la pobreza.

## **1. Enfoques clásicos y neoclásicos: papel de las preferencias y de los contextos**

El análisis económico de pobreza y desigualdad se ha basado primordialmente en modelos de preferencias racionales. En el análisis empírico, el consumo individual se suele tomar como el indicador del bienestar individual. Los enfoques clásicos y neoclásicos, partiendo del supuesto de un agente racional en sus procesos de toma de decisiones, utilizan unidades de medición de la pobreza cuantificables (mayoritariamente monetarias). A partir de esto, asumen prescripciones de política precisas, concisas y medibles. Sin embargo, el tratamiento de la pobreza por parte de estas escuelas hace un excesivo énfasis en el aspecto individualista de la pobreza y una perspectiva centrada en diseñar instrumentos puramente materiales para erradicarla (Davis y Sánchez, 2015). La nueva corriente de la economía del comportamiento, que se sitúa en la frontera entre la economía y la psicología, ha cuestionado fuertemente el supuesto de la racionalidad de las decisiones individuales (Thaler, 1991; Rabin, 1998; Camerer, Loewenstein y Rabin, 2003)<sup>2</sup>.

El segundo supuesto del análisis económico clásico y neoclásico es que las preferencias no son afectadas por circunstancias personales. La economía institucionalista desde Myrdal, por el contrario, da un énfasis central al papel de los contextos y entornos culturales e institucionales en su análisis de la pobreza, asumiendo que se trata de un fenómeno de carácter interdependiente. La teorización de Myrdal del círculo vicioso de la pobreza y causación circular acumulativa de 1957 plantea que hay un efecto de acumulación cíclico de las causas del subdesarrollo en los países pobres. Es decir, un país con un nivel alto de pobreza puede gastar menos en educación, lo que llevaría a una baja formación de recursos humanos en ciencia y tecnología, un pobre desarrollo productivo, un bajo valor agregado, una baja atracción de inversión y, por ende, un crecimiento económico lento que resultaría en un alto nivel de pobreza (Andrade y Jiménez, 2018). De este modo, la causalidad circular y acumulativa explica las mayores desigualdades nacionales (dentro de los países y entre ellos) en un proceso en el que las fuerzas del mercado asumen un papel dinamizador<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Este enfoque ha puesto de relieve la importancia de agregar la temática de las preferencias adaptativas a los análisis de corte positivista y normativo (McGillivray, Weeden y Grusky, 2012; Wilson, 2006). Las preferencias adaptativas aluden a la existencia de un sentido en el que todas las preferencias son adaptables en cuanto están informadas por: i) factores ambientales como las opciones que podemos esperar razonablemente disponibles para nosotros, y ii) factores internos como una evaluación razonable de nuestras propias capacidades. El término distingue así las adaptaciones que minan la confiabilidad de nuestras preferencias de aquellas que no lo hacen. De este modo, para las teorías de la justicia distributiva, las preferencias desempeñan un papel en la determinación de los bienes u oportunidades a las que tiene derecho un individuo (Begon, 2015).

<sup>3</sup> Para Myrdal (1959) el predominio de los desarrollos sociales de la causación circular y sus efectos acumulativos justifica la planificación central del desarrollo económico en un país en vía de desarrollo y la intervención estatal a gran escala. De este modo, su visión de desarrollo y modernización combina racionalidad, planificación para el futuro, aumento de la productividad, aumento de los niveles de vida, igualdad social y económica, mejora de las instituciones y actitudes, independencia nacional, democracia política y disciplina social (Streeten, 1990 y 1995; Myrdal, 1968).

## 2. Medición de la pobreza centrada en la riqueza

El problema conceptual de las medidas de pobreza individuales desagregables es que, para que su desglose opere para cada clasificación lógicamente posible, las únicas medidas de desigualdad o pobreza que funcionan ven a cada individuo como una isla. No solo las escuelas clásicas y neoclásicas, también la escuela de los nuevos keynesianos, adopta una postura individual hacia la pobreza centrada en el dinero. Aunque esta visión, al atender a la relevancia de las funciones del gobierno, da un mayor énfasis en los bienes públicos, no tiene preocupaciones por los temas de distribución (Davis y Sánchez, 2015). Para los neokeynesianos, el crecimiento general de los ingresos es el elemento más efectivo para eliminar la pobreza (Laderchi, Saith y Stewart, 2003; Morazes y Pintak, 2007)<sup>4</sup>.

La medición de la pobreza considerada solo a partir del nivel individual de ingreso económico inhibe cualquier perspectiva comparada en el análisis de la pobreza (Sen, 2006). En este sentido, crece la importancia de hacer mediciones sensibles a particiones grupales (Zhang y Kanbur, 2001; Duclos, Esteban, y Ray, 2004). La desigualdad de género, etaria, étnica y territorial debe constituir dimensiones centrales en el análisis de la desigualdad (Lobao, Hooks y Tickamyer, 2007; Grusky y Szelényi, 2011; Reardon y Bischoff, 2011; CEPAL, 2018b). No obstante, el análisis economicista no ha incluido por completo estas desigualdades como constructos sociales. De esta forma, las preferencias adaptativas todavía no se incorporan plenamente en el análisis, descartando así una discusión de preferencias ajustadas a su estatus socioeconómico (Nussbaum, 2006; Fineman, 2006).

La visión económica ha marcado al ingreso como el indicador central de bienestar y, por ende, ha situado a las políticas públicas de fortalecimiento del ingreso como el punto clave de cualquier política para reducir pobreza y desigualdad: el paradigma de la pobreza de ingreso (Bourguignon, 2006 y Ravallion, 2003). El índice de desarrollo humano (IDH), por su parte, reconoce la necesidad de incluir variables complementarias al ingreso, por lo que es una suma ponderada de tres componentes (ingresos, alfabetización y esperanza de vida), que evalúa el nivel de vida de los individuos y las poblaciones de manera explícitamente multidimensional. Esto ha representado importantes avances, pero también dilemas conceptuales no resueltos: ¿qué significan movimientos en dirección contraria de estos tres componentes y cómo agregarlos? (Arcelus, Sharma y Srinivasan, 2006).

El análisis del bienestar desde las dimensiones de educación, salud y riesgo aún sigue viéndolas como variables independientes y subsidiarias de las medidas explicativas basadas en ingreso. Las posturas que han enfatizado la interrelación entre exclusión social, capital social y pobreza rechazan el supuesto de que la pobreza es un fenómeno asociado estrictamente dependiente del ingreso material de las personas. Y, por el contrario, subrayan la relevancia de los rasgos estructurales de la sociedad y la situación de ciertos grupos en la estructuración de

---

<sup>4</sup> En la visión neokeynesiana, la inversión agregada y su efecto positivo en el empleo es el elemento central para generar el tipo de crecimiento que reduce la pobreza. Si la inversión empresarial es baja, aumentan las tasas de desempleo y pobreza entre los proveedores de mano de obra. Esta visión sostiene que los ingresos del gobierno, recaudados a través de impuestos o emisión de bonos, deben canalizarse a la inversión pública (Jung y Smith, 2007). El enfoque en la inversión pública para alcanzar los objetivos complementarios de crecimiento económico, empleo y reducción de la pobreza es más fuerte en sectores considerados estratégicos en cuanto exhiben mayores efectos multiplicadores: infraestructura y desarrollo humano y educativo. Al inyectar recursos en estas áreas, la inversión de capital privado sigue impulsando aún más la actividad y alivia la pobreza al generar valor agregado. Además, si una economía en crecimiento estimula el empleo logrando reducir la pobreza, dicho crecimiento resulta atractivo pues evita la necesidad de aumentos impositivos para financiar programas contra la pobreza (Davis y Sánchez, 2015).

situaciones de pobreza. Estas visiones enfatizan las características de los grupos o clases (étnicas o de género, por ejemplo) que no sean los medios puramente económicos para explicar la pobreza. Además, buscan la explicación causal de los procesos intrínsecos y las dinámicas que dan lugar a la privación (Laderchi, Saith y Stewart, 2003 y Davis y Sánchez, 2015).

### 3. La capacidad de la vergüenza y la vulnerabilidad

Para Sen (1984), la capacidad de la vergüenza es un indicador de la pobreza. En el espacio de las capacidades, escapar de la pobreza tiene un requisito imperativo: no sentirse avergonzado por no poder acceder a los bienes requeridos para la reproducción material de la vida. El significado psicosocial y moral de la vergüenza alude a una emoción que responde al rechazo social o la pérdida percibida de reconocimiento social que amenaza la autoestima y el sentido de pertenencia (Van Vliet, 2008)<sup>5</sup>. En este entorno analítico, Walker y otros (2013) y Walker (2014), por ejemplo, muestran para múltiples casos nacionales tres procesos comunes: i) los discursos públicos asocian la pobreza con las fallas personales y así crean posibilidades de sentimientos de vergüenza; ii) la vergüenza y estigmatización<sup>6</sup> de las personas que viven en pobreza, como individuos o grupos, pueden autoperpetuarse, y iii) la vergüenza es una herramienta de control de los actores poderosos de la sociedad para promover su interés a través de la dominación sobre los menos poderosos (Birrell, 2016)<sup>7</sup>.

Por su parte, la vulnerabilidad se ha utilizado como una noción transversal a los conceptos de pobreza y desigualdad que se vincula a la presencia de activos entendidos como capacidades (Sen, año) y, asimismo, como capital social (Putnam, 1993). La vulnerabilidad se vincula al riesgo, pero tiene consecuencias más negativas. Las personas están en riesgo cuando puede ocurrirles algo negativo. Mientras que cuando son vulnerables, si ocurre algo negativo, esto las dañará. El daño y no el riesgo define a la vulnerabilidad (Spicker, Alvarez y Gordon, 2007). Las personas pobres tienden a ser más vulnerables que las que no son pobres.

Sin embargo, la vulnerabilidad no es necesariamente equivalente a la pobreza (Streeten, 1995). Desde la visión de Chambers (1989), las políticas orientadas a la pobreza no han considerado la vulnerabilidad de los pobres. Así, en lugar de analizar los factores específicos que agravan la pobreza o exponen a los individuos, hogares y comunidades al riesgo de empobrecimiento, se han centrado en los niveles de ingreso o consumo. Chambers (1989) sostiene que la vulnerabilidad se relaciona con la falta de defensa, la inseguridad y la susceptibilidad a los riesgos, traumas y estrés. También el Banco Mundial (Narayan y otros, 2000) vincula la vulnerabilidad con la falta de activos

---

<sup>5</sup> En este contexto los análisis de identificación de las dimensiones sicosociales de la pobreza han cobrado una creciente atención. Ha ganado especial interés el estudio de la vergüenza que las personas experimentan como consecuencia de dificultades económicas. Para la psicología social, la vergüenza es una emoción que crea impotencia e incompetencia, pues su causa no es la propia persona y ella no puede aliviarla por sí misma. La vergüenza aparece así como una reacción al fracaso que genera no cumplir con expectativas de la sociedad internalizadas como aspiraciones personales (Walker y otros, 2013).

<sup>6</sup> La estigmatización es un mecanismo a través del cual se induce la vergüenza. El estigma ocurre a través de la interacción social y, por tanto, reside en contextos sociales antes que en el individuo. El estigma y la vergüenza están fuertemente relacionados y si el estigma es causa de un mínimo grado de vergüenza o humillación, dará lugar a cambios en el comportamiento individual y colectivo (Roelen, 2017).

<sup>7</sup> Para Walker la pobreza en términos emocionales y psicosociales tiene un carácter global que supera las singularidades culturales (Rank, 2015). Esta visión privilegia ciertos factores determinantes del orden social: las visiones de la psicología social y el interaccionismo simbólico por sobre perspectivas marxistas, institucionalistas o estructuralistas sociológicas. En estas posiciones, se privilegian explicaciones psicoindividuales, simbólicas, subjetivistas, relativistas y constructivistas de la acción social. De ese modo, las perspectivas que analizan la relación culpa-pobreza, entienden a esta última como un efecto situacional y contextual y no como una consecuencia cultural e intergeneracional (Plantinga, 2019).

que exponen a individuos, hogares y comunidades a un mayor riesgo de pobreza, especialmente los intangibles: capital social y redes comunitarias de autoayuda.

#### **4. Diferencias entre contextos urbanos y rurales para entender la pobreza**

Desde la perspectiva de los postulados sociológicos clásicos sobre la sociedad moderna (Marx, Weber, Durkheim) lo rural aparece como un ámbito espacial y societal dependiente de los cambios materiales y culturales generados en la ciudad y la sociedad industrial, así como de las nuevas relaciones, flujos e intercambios entre ambos espacios.

La agenda de debates sobre la pobreza rural está atravesada por aspectos críticos sobre las condiciones, dinámicas y características centrales para la producción y reproducción de la economía y la sociedad: la superación de la dicotomía entre ciudad y campo y la existencia de diversos gradientes entre lo rural y lo urbano; la existencia de entornos y desafíos diferenciados de la pobreza rural y urbana, así como la divergencia entre los contextos de vulnerabilidad y privación diferenciados que explican lo distintivo de la pobreza rural (Boltvinik y Mann, 2020).

Desde los años 1980 y 1990 comienza a conformarse una visión que supera la dicotomía clásica entre ciudad y campo, desde la adopción de una visión de grados de variación espacial entre lo rural y lo urbano. En esta perspectiva, cobran relevancia elementos empíricamente distintivos de lo rural que dan cuenta de múltiples diferencias ocupacionales, ambientales, en el tamaño de las comunidades, en la densidad ocupacional, en la homogeneidad y heterogeneidad de la población, en la estratificación y complejidad social de los grupos, en la movilidad social y en la dirección migratoria y en los sistemas de migración social (Romero, 2012).

Es notoria la imbricación entre los procesos de surgimiento y funcionamiento de la agricultura en el capitalismo moderno derivada de los vínculos dinámicos entre la agricultura y la industria, entre lo rural y lo urbano y lo local, lo nacional y lo global. Igualmente, otros cinco factores determinantes se suman a esta vinculación: i) los crecientes procesos de migración campo-ciudad; ii) las crecientes demandas de productos alimentarios baratos como estrategia de reducción de los costos de mano de obra que transformó las fuerzas productivas agrícolas; iii) la creciente tecnificación e industrialización de la actividad agrícola; iv) la extensión del trabajo campesino asalariado (en granjas capitalistas, minas, fábricas, construcción), y v) la reconfiguración de las familias en formas combinadas de residencia rural-urbana, agricultura cuentapropista y empleo fuera de la granja, incluyendo crecientemente el autoempleo en la economía urbana informal con el objetivo de satisfacer las necesidades de reproducción (Bernstein, 2020).

La diferenciación de los contextos rurales y urbanos de la pobreza abre un debate sobre los desafíos implicados en cada uno de los dos entornos: cuál de ambas pobrezas es más intensa, la pertinencia de fijar líneas de medición diferenciadas entre ambas áreas y los niveles diferenciados de desafíos en términos de desarrollo y formación de capital humano que implica cada uno de estos ámbitos. Así, por ejemplo, Sridhar (2015) fundamenta que, en términos de problemas económicos y sociales la pobreza urbana plantea más desafíos. No obstante, las zonas rurales en el mundo tienen un porcentaje desproporcionado de hogares pobres<sup>8</sup>. Un diferencial crítico de la condición de pobreza en el medio rural radica en la condición diferenciada de la economía familiar campesina en

---

<sup>8</sup> En América Latina existe una mayor proporción de pobreza (monetaria) e indigencia en las zonas rurales que en las urbanas. Para 2016, el 45,9% de los hogares rurales en América Latina no contaba con un ingreso que les permitiera satisfacer sus necesidades esenciales, cifra que alcanzaba al 26,4% de la población urbana (Gaudin y Pareyón, 2020).

el contexto de las condiciones de reproducción del capital y el papel de la fuerza de trabajo. Mientras que para el capital la fuerza de trabajo es un costo variable (solo se pagan los días que se contrata), para la economía familiar campesina la fuerza de trabajo es un costo fijo que se debe proveer siempre para la reproducción de toda la familia. La familia campesina es, además de una unidad productiva, una unidad de consumo que tiene la supervivencia como objetivo que determina el tipo de decisiones conforme a la composición de ese núcleo familiar (Boltvinik, 2020).

Existen diferencias cruciales en los contextos de vulnerabilidad urbana y rural que requieren una cuidadosa consideración<sup>9</sup>. Las brechas entre áreas rurales y urbanas permiten enfatizar diferencias en contextos locales, pero también la diversidad entre diferentes áreas urbanas y rurales, así como los vínculos entre estos espacios. Para comprender las privaciones particulares que enfrentan las personas pobres y los mejores medios para abordarlas, deben describirse los contextos locales y la diversidad de medios de vida en estos entornos. También existe amplia diversidad de contextos locales rurales y urbanos: sus diferencias incluyen fuentes de ingresos, peligros ambientales y formas e importancia relativa de varios tipos de privación<sup>10</sup> (Satterthwaite y Tacoli, 2014). La literatura sobre pobreza rural describe, de forma recursiva, a los grupos de riesgo en referencia especialmente a personas mayores, jóvenes, mujeres, niños, minorías étnicas, inmigrantes y refugiados y personas con discapacidades. Así, los grupos rurales en riesgo de pobreza y exclusión son en general los mismos que los urbanos<sup>11</sup>.

Bertolini (2019) y Bertolini, Montanari y Peragine (2008) destacan aspectos distintivos comunes de la pobreza rural: la influencia de la agricultura en pequeña escala y baja tecnificación como factor multiplicador del riesgo de la pobreza, el aislamiento social y la distancia hacia los centros que ofrecen servicios básicos de educación, salud y asistencia social. El concepto de pobreza rural alude a la existencia de desventajas específicas de estas áreas que resultan en un riesgo más alto o específico de pobreza en comparación con las urbanas. Estas desventajas deben

---

<sup>9</sup> Pese a esto, muchos trabajos sobre pobreza suponen que el nivel de ingresos necesario para evitar la pobreza es igual en zonas rurales y urbanas. Muchos gobiernos, explícita o implícitamente, también asumen este supuesto al establecer una única línea de pobreza basada en los ingresos o en el consumo para cubrir tanto a los hogares rurales como a los urbanos. El Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001 también hace esta suposición al estimar la escala de pobreza a nivel mundial basada en una línea de pobreza de un dólar al día (Banco Mundial, 2000).

<sup>10</sup> Los estudios sobre los gastos de los hogares urbanos de bajos ingresos muestran que muchos enfrentan costos particularmente altos para artículos no alimentarios. De forma opuesta, en muchos contextos rurales los hogares enfrentan costos mucho más altos que los urbanos que se vinculan antes a la falta de disponibilidad de servicios que a la falta de ingresos. Múltiples aspectos de exclusión en áreas rurales y urbanas no refieren a los niveles de ingresos, como : i) el derecho limitado a realizar demandas al sistema político o de obtener una respuesta justa, y ii) la discriminación en el acceso a los mercados laborales, los servicios y la justicia. Ingresos más altos no garantizan necesariamente el acceso a servicios básicos como educación, atención médica, servicios de emergencia y protección contra el crimen y la violencia (Satterthwaite y Tacoli, 2014).

<sup>11</sup> No obstante, el riesgo de pobreza y exclusión social para las personas que viven en áreas rurales asume algunos rasgos específicos. Por ejemplo, es evidente una influencia de la exclusión y del bajo acceso a pensiones por retiro sobre el tipo de vida y los niveles de pobreza de los ancianos, riesgo que aumenta por la falta o escasez de servicios. Para las mujeres, especialmente si son jefas de hogar, el riesgo aumenta dada la menor actividad laboral y tasa de empleo. Para jóvenes y niños (especialmente de familias numerosas) existe un riesgo relacionado con la baja educación, los bajos ingresos de los hogares, el contexto deficiente de las relaciones que empujan hacia la emigración y, en ocasiones, la mala calidad de la vivienda. Grupos étnicos y minorías, inmigrantes y refugiados comparten los riesgos derivados de la baja actividad productiva y la tasa de empleo, la baja calidad del trabajo y los salarios, la brecha educativa, la mala calidad de la vivienda, el difícil acceso a la salud y la educación y el trabajo agrícola a menudo no declarado formalmente en el caso de inmigrantes y refugiados. Finalmente, las personas con discapacidades o que padecen una enfermedad a largo plazo sufren por el bajo apoyo gubernamental, la exclusión y la falta de servicios (Bertolini, 2019). Las anteriores proposiciones señalan pensiones de ciertos grupos de la sociedad a exponerse a determinadas a situaciones de vulnerabilidad, sin que medie una imputación causal basada en asunciones morales o normativas.



entenderse desde el supuesto de que la diferenciación espacial influye en las condiciones económicas, las relaciones sociales, el costo de la intervención pública, el nivel y la tipología de la vulnerabilidad en el desarrollo económico. En las tres últimas décadas, la economía mundial alimentaria ha estado marcada por su financiarización y ha estado sufriendo las consecuencias desestabilizadoras en cuanto al suministro y la seguridad de los alimentos, y para la reproducción general del sistema de valorización del capital. Lo común a todas estas transformaciones del mundo de la agricultura es su constante presión para sobrevivir bajo condiciones de mera subsistencia (Vergoupoulos, 2020).

En la década de 1990 aparece en ALC el concepto de nueva ruralidad (NR) para describir las nuevas condiciones en las áreas rurales. Estas nuevas circunstancias son, en parte, resultado de los cambios de una estrategia de desarrollo de industrialización de sustitución de importaciones orientada al interior hacia una estrategia hacia el exterior, que busca acercar al sector agrícola a los mercados globales (Kay, 2008). En su interpretación académica más general, la idea de NR parte del siguiente supuesto: existe una diversificación creciente de actividades y medios de vida más allá de la agricultura y, por ende, lo rural ya no es equivalente a lo agrícola (Urquijo, Bocco y Boni-Noguez, 2018).

La noción de NR puede interpretarse como una forma de repensar el desarrollo rural desde varios objetivos normativos: la reducción de la pobreza, la sostenibilidad ambiental, la equidad de género, la revalorización del campo, su cultura y su gente, facilitando la descentralización, reformulando e incluso superando la dicotomía de las relaciones entre lo rural-urbano por lo local-global. Esta visión normativa de la NR busca mejorar las condiciones actuales desde proyectos que no cambian sustantivamente la estructura institucional de relaciones entre los sistemas económicos, sociales y políticos (Kay, 2008). En tal sentido, los mecanismos que determinan la pobreza rural aluden a las formas en que la población rural puede mejorar sus capacidades para cambiar las relaciones que gobiernan el control y distribución de recursos (Bebbington, 1999).

## **D. Estrategias metodológicas de medición**

### **1. Estrategias de medición en América Latina y el Caribe: antecedentes**

Altimir (1979, 1987 y 2003, entre otros) propuso de forma pionera esquemas de medición sistemática de la pobreza para ALC. Altimir comenzó a estimar la magnitud de la pobreza en ALC a partir del establecimiento de líneas de pobreza que representaran niveles de poder adquisitivo, bajo los cuales no podrían satisfacerse las necesidades básicas (alimentarias y no alimentarias), constituyendo situaciones de pobreza absoluta. De este modo, hace 40 años el estudio de Altimir permitió a la CEPAL tener una primera medición en diez países de la región a partir de la estimación de líneas de pobreza. En 1991 la CEPAL realizó un segundo estudio, actualizando la estimación de la línea de pobreza con base en las encuestas de ingresos y gastos de la década de 1980 (CEPAL, 2018a).

Desde sus primeros estudios, Altimir (1982) reivindicó la importancia de generar datos e información con cobertura, conceptos y metodologías compatibles para realizar estudios comparativos en toda la región. La evolución de sus trabajos permitiría en los años siguientes a la CEPAL acumular información sistemática de datos generados en mediciones oficiales. Otro aspecto crítico por subrayar respecto a la medición de la pobreza en ALC alude al carácter rural del fenómeno y su diferenciación de lo urbano en las mediciones regionales. La discusión sobre estrategias de medición de la pobreza rural en ALC se dio en el marco del debate de los Objetivos

de Desarrollo del Milenio (ODM), tras la constatación de que la pobreza y la indigencia rural son superiores al promedio nacional. Dentro de este contexto, en sus ejercicios de medición de pobreza y desigualdad rural, la CEPAL fija la línea de pobreza por debajo del valor utilizado en las mediciones urbanas (Dirven, 2007). Por ejemplo, el método de construcción de líneas de pobreza considera de forma diferenciada al ámbito rural del urbano en dos aspectos: i) la estimación de la canasta básica de alimentos para calcular los requerimientos nutricionales<sup>12</sup>, y ii) la determinación de los umbrales de pobreza y pobreza extrema según sus estructuras de consumo<sup>13</sup>.

## 2. Heterogeneidad conceptual y técnico-metodológica

La diversidad conceptual sobre la pobreza descrita ha sido acompañada de forma discontinua de estrategias de medición. Cada metodología adhiere cierta comprensión del fenómeno y dicha heterogeneidad conceptual y metodológica puede conducir a interpretaciones distintas sobre los niveles y tendencias de la pobreza (CEPAL, 2018a). La primera gran distinción es entre los métodos basados en la insuficiencia de recursos económicos (ingreso o consumo) y los métodos basados en la combinación de múltiples indicadores de carencia.

En los primeros métodos (también llamados univariados), el ingreso o el consumo actúan como indicadores aproximados de la posibilidad de que un hogar alcance un bienestar adecuado. Con este método se evalúa la suficiencia de esos recursos en un hogar, mas no se identifica el uso dado a los mismo. Con este enfoque se considera que una persona es pobre si el ingreso del hogar en que reside está por debajo de un umbral monetario. Pese a que en la mayoría de los países se aplica este mecanismo, no hay normas validadas internacionalmente o aplicables a todos los contextos: la construcción de líneas de pobreza implica necesariamente cierto grado de arbitrariedad.

Habitualmente se utilizan dos modalidades para determinar estas líneas de pobreza: i) determinando dicha línea desde la base del costo de una canasta básica de alimentos al que se le agrega un monto para cubrir otras necesidades no alimentarias (medidas de pobreza absoluta), y ii) adoptando un valor derivado de la función de distribución de ingresos como el 60% de la mediana del ingreso de los hogares del país (medidas de pobreza relativa), marcando un umbral de pobreza poco razonable en el contexto de los países más pobres porque es inferior a la línea de pobreza basada en el costo de una canasta básica<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> El cálculo de los requerimientos nutricionales se basa en la información sobre el número de personas por sexo y edad en áreas urbanas y rurales. Para personas de 18 años y más, se establece el valor del nivel de actividad física, definido como múltiplo del metabolismo basal. Los niveles de actividad física están determinados por el estilo de vida de las personas: la intensidad del trabajo físico que demanda su actividad y el gasto energético realizado en horas libres. A manera de referencia se distinguen estilos de vida sedentarios, moderadamente activos y vigorosos. Para calcular estos tipos de estilos de vida se adopta un criterio simplificado que consiste en establecer el porcentaje de población que realiza actividad física moderada a intensa. Los niveles sugeridos corresponden al 10% para las áreas urbanas y alrededor del 50% para las áreas rurales, lo que implica suponer poblaciones urbanas sedentarias y con alta incidencia de obesidad y sectores rurales donde se practica una agricultura poco mecanizada (CEPAL, 2018a).

<sup>13</sup> En el estudio de la CEPAL (2018a) las líneas de pobreza y pobreza extrema urbana se determinan en 65 y 132 dólares, mientras que en las áreas rurales equivalen a 48 y 90 dólares respectivamente.

<sup>14</sup> A nivel internacional también se encuentran medidas adicionales de la pobreza por insuficiencia de ingresos desde un umbral establecido en dólares de paridad del poder adquisitivo: i) el caso de la línea de pobreza extrema de 1 dólar al día, utilizada para dar seguimiento a los compromisos internacionales de erradicación de la pobreza en el ámbito tanto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) como de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS); ii) la determinación del ingreso necesario para satisfacer las necesidades de la población sobre la base del juicio de expertos desde criterios normativos, y iii) desarrollado líneas de pobreza subjetivas donde el umbral de pobreza se define conforme al juicio de la misma población, a la que se le consulta sobre el ingreso que estima necesario para estar fuera de la pobreza (CEPAL, 2018a).

En los métodos basados en indicadores de carencias (también multivariados) se utiliza un conjunto de indicadores que revelan si las personas alcanzan un umbral cierto umbral para cada una de las dimensiones de la pobreza. Deben combinarse procedimientos de los datos de los indicadores con el fin de determinar si una persona se encuentra o no en situación de pobreza. El exponente más conocido de este tipo de métodos es el de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) (CEPAL, 2018a). En el cuadro 2 se sintetizan los principales métodos utilizados para la medición de la pobreza y su base conceptual, sus características, ejemplos y puntos críticos y controversiales.

**Cuadro 2**  
**Métodos principales de medición de la pobreza**

Tipo y base	Características	Ejemplos	Tensiones/controversias
Métodos univariados: insuficiencia de recursos económicos: ingreso o consumo	El ingreso o el consumo sirven de indicadores <i>proxy</i> de la posibilidad de los hogares de lograr un bienestar adecuado. Con este método se evalúa si el hogar dispone de recursos suficientes, pero no permite identificar cuál es el uso dado a esos recursos.	Líneas de pobreza sobre el costo de una canasta básica de alimentos. Línea absoluta.  Líneas de pobreza con base en la adopción de un valor en un punto de la función de distribución de ingresos, como el 60% de la mediana del ingreso de los hogares del país. Línea relativa.  Líneas de pobreza basadas en un umbral en dólares de paridad del poder adquisitivo (1 dólar al día). Línea absoluta.	Arbitrariedad en la construcción de las líneas límite de pobreza.  Visión basada en la noción de pobreza relativa de Townsend que plantea que las necesidades humanas aluden a la adecuada inserción social (no se limitan a la supervivencia). En países pobres, un umbral derivado de la distribución de ingresos es inferior a la línea de una canasta básica.  La línea de 1 dólar equivale al valor promedio de las líneas de pobreza oficiales de los países de menores ingresos per cápita. Poco relevante para países de ingreso medio.
Métodos multivariados: combinación de múltiples indicadores de carencias	Se utiliza un grupo de indicadores que revelan si las personas alcanzan un umbral en cada indicador. Se combina la información de los indicadores para identificar si una persona está en situación de pobreza o no.	Necesidades básicas insatisfechas (NBI). Este método consiste en verificar si los hogares han satisfecho una serie de necesidades preestablecidas y considera pobres a aquellos que no lo hayan logrado.	En la elección de los indicadores, la situación propia de cada país determina cuan apropiado es un indicador. Las carencias habitualmente utilizadas en ALC incluyen hacinamiento, vivienda inadecuada, abastecimiento inadecuado de agua, carencia o inconveniencia de servicios sanitarios para el desecho de excretas, inasistencia a escuelas primarias de los menores en edad escolar y un indicador indirecto de capacidad económica.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "Medición de la pobreza por ingresos: actualización metodológica y resultados", *Metodologías de la CEPAL*, N° 2 (LC/PUB.2018/22-P), Santiago de Chile, 2018a; J. C. Feres y X. Mancero, *Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura*, Santiago de Chile, División de Estadística y Proyecciones Económicas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2001 [en línea] [https://dds.cepal.org/infancia/guia-para-estimar-la-pobreza-infantil/bibliografia/capitulo-1/Feres%20Juan%20Carlos%20y%20Xavier%20Mancero%20\(2001%20a\)%20Enfoques%20para%20la%20medicion%20de%20la%20pobreza.pdf](https://dds.cepal.org/infancia/guia-para-estimar-la-pobreza-infantil/bibliografia/capitulo-1/Feres%20Juan%20Carlos%20y%20Xavier%20Mancero%20(2001%20a)%20Enfoques%20para%20la%20medicion%20de%20la%20pobreza.pdf).



## II. Conceptualización y medición de la desigualdad

### A. Trayectorias conceptuales

Como se señaló en la introducción, el concepto de desigualdad es relativo: las posiciones socioeconómicas que ocupan las personas las favorecen o desfavorecen (Spicker, Alvarez y Gordon, 2007). Los debates respecto a cuáles son los factores determinantes de esas posiciones sociales y niveles de ingreso, la perspectiva de igualdad de oportunidades asume que los contextos de origen no son determinantes y que todas las personas parten de un mismo punto. Por el contrario, la visión de igualdad de resultados sostiene que es posible cambiar o reasignar tales posiciones y niveles de ingreso (COLMEX, 2018). Estos elementos se asocian con los enfoques sobre desigualdad de oportunidades y resultados. Para los economistas desarrollistas, la igualdad de oportunidades es parte del propio proceso de desarrollo socioeconómico, entendido como un proceso de cambio amplio de estructuras sociales y productivas (Paes de Barros y otros, 2009).

Souza, Annegues y Rodrigues de Oliveira (2017) señalan que la teoría de la desigualdad moderna, expresada en los textos clave de Rawls (1971) y Roemer (1998), asume que el factor clave de la desigualdad es el proceso intermedio de asignación, antes que la distribución final de dichos recursos. Este proceso está imbricado con los dos factores determinantes de las ganancias económicas individuales: i) el esfuerzo individual, medido por situaciones que los agentes pueden controlar, y ii) circunstancias fuera del control de los individuos como la raza, el género y el origen socioeconómico, entre otros<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> En muchas sociedades, las oportunidades desiguales causadas por las circunstancias al nacer, como el origen étnico, el género, el lugar de origen y los antecedentes familiares, que están fuera del control del individuo, condicionan los resultados que los individuos pueden lograr en la vida. De este modo, existe un importante desafío para los países en desarrollo en torno a la igualdad de oportunidades: i) cambiar la estructura de oportunidades como vía de construcción de vida democrática y reducción de conflictos sociales, y ii) modificar la ineficiencia económica de que genera la desigualdad en ciertas circunstancias, especialmente los procesos de herencia (Paes de Barros y otros, 2009).

## **B. Explicaciones económicas a la desigualdad**

### **1. Desigualdad y crecimiento económico: educación, tecnología e ingreso laboral**

La investigación reciente muestra que: i) la desigualdad resulta en un desempeño económico más débil; ii) la redistribución de los ingresos, excepto cuando es muy extrema, no perjudica el crecimiento y que, por tanto, iii) mayor igualdad y mejor crecimiento son procesos correlacionados (Stiglitz, 2016; Ostry, Loungani y Furceri, 2016; CEPAL, 2018b).

La CEPAL (2018b) parte del diagnóstico de la desigualdad como un fenómeno generador de ineficiencias. Desde 2010, la agenda de la CEPAL se ha centrado en la igualdad como valor clave del desarrollo y como fundamento ético, producto de una construcción histórica, que permite sustentar políticas desde un enfoque de derechos. En este entorno, la desigualdad es fuente central de ineficiencias de ALC al funcionar como un mecanismo que, al distribuir inequitativamente los accesos a la educación y la salud, reduce capacidades, aprendizajes y oportunidades, limitando así la innovación y los ritmos de productividad.

La dinámica institucional de este modelo desigual no permite sustentar un crecimiento económico a un ritmo que permita: i) aumentar la productividad favoreciendo la armonización de las relaciones entre crecimiento, inversión y empleo; ii) generar empleo de calidad; iii) reducir la pobreza, y iv) revertir los procesos de desigualdad de los ingresos monetarios. En este marco, las respuestas de la región ante crecientes brechas y desigualdades deben componerse de una gama diversa de instrumentos activos de política pública (laborales, fiscales, educativas, científico-tecnológicas, de salud, macroeconómicas) que modifiquen la realidad de la región en su estructura productiva, su modelo de distribución del ingreso, su esquema de relaciones políticas, de género y étnico-raciales, de construcción de capacidades y aprendizajes, de manejo y gestión del territorio y el medioambiente.

La alta desigualdad predominante en ALC se refleja en un proceso de concentración de la riqueza que aumenta más cuando se consideran los activos financieros respecto a los activos físicos. Esto redobla la importancia de repensar al sector financiero, los esquemas de crecimiento a largo plazo, la competitividad de los mercados y un redebate sobre el papel de los sistemas fiscales y de transferencias, las oportunidades de progreso y las oportunidades económicas (Del Castillo, 2015 y 2017). En este contexto, la desigualdad ha sido muy sentida por aquellos cuyo patrimonio depende del trabajo y que suelen ser trabajadores en las ramas productivas ganadoras por excelencia del período posterior a la apertura comercial: agroindustrias nacionales y extranjeras exportadoras, operadores de servicios de telecomunicaciones, banca extranjera, establecimientos comerciales, sector turismo, industria maquiladora nacional y extranjera, y empresas extranjeras con concesiones de generación de electricidad (Del Castillo, 2019).

El crecimiento constante de la desigualdad en las últimas tres décadas ha sido, antes que un resultado inesperado, una opción. Esta opción se ha consagrado a través de ciertas políticas elegidas por los gobiernos: los márgenes y límites de movilidad al capital, la imposición de comportamientos de austeridad en el gasto público y los niveles de desregulación de los mercados. Estas políticas han derivado en crecimiento (frecuentemente modesto), pero mayormente han aumentado la desigualdad.

La desigualdad limita el crecimiento económico en cuanto restringe el desempeño productivo de algunos segmentos de la sociedad (Milanovic, 2015). Estos procesos implican que la sociedad desaproveche las habilidades de ciertos grupos, con la consecuente pérdida de talento, eficiencia y contribuciones al desarrollo económico (COLMEX, 2018). Las desigualdades de acceso a la educación y la salud, al reducir las capacidades y las oportunidades, no solo tienen efectos localizados, sino que además generan una restricción importante de capacidades que comprometen la innovación y los aumentos de productividad (CEPAL, 2018b).

Existe una relación causal entre los procesos de crecimiento económico estables y duraderos de mediano y largo plazo y las mejoras nacionales (también constantes y duraderas) con la tecnología y la educación. La mayor inversión en educación ha llevado a mayores niveles de tecnología y productividad, tasas de crecimiento y nivel de vida (Godín y Katz, 2008). Sin embargo, los beneficios del crecimiento y del mejor nivel de vida se han tendido a distribuir desigualmente<sup>16</sup> y no implican movilidad social ni aumento de oportunidades per se. La expansión de oportunidades educativas no necesariamente amplía la igualdad social, en cuanto la igualdad de oportunidades es relativamente insignificante sin igualdad de condiciones (Turner, 1986)<sup>17</sup>.

## **2. Desigualdad como consecuencia de la brecha de ingreso por propiedad de capital**

En la última década ha cambiado el enfoque de la investigación sobre la desigualdad de ingreso como producto del ingreso laboral y también del capital. Esta investigación ha mostrado que la reducción de la desigualdad en el mundo desarrollado moderno solo ocurrió en una coyuntura política especialmente caótica: en el período 1914-1945, especialmente entre las guerras mundiales y el inicio de la década de 1930 (Piketty, 2007). Esta constatación invalida la hipótesis de Kuznets (1955) de que la reducción en la desigualdad de ingreso responde a un proceso continuo de reasignación desde sectores de baja productividad a sectores de alta productividad, lo que en el modelo original de Kuznets refería al paso de lo rural a lo urbano (Piketty, 2007).

De igual forma, la investigación histórica muestra que la proporción de ingreso de los más ricos ha disminuido por la caída en las ganancias de capital (Atkinson, Piketty y Saez, 2007). Este proceso responde a una razón central: la desigualdad de ingresos cayó debido a que los propietarios de capital enfrentaron choques a sus acervos en esos años: destrucción, inflación y quiebras. Esta proposición se reafirma nacionalmente: la caída de los ingresos superiores de capital es mayor en los países más perjudicados por la guerra (Alemania y Francia) que en países menos

---

<sup>16</sup> El cambio tecnológico aumenta la demanda de trabajadores más educados, lo que lleva a que los ingresos de los más educados aumentan con relación a los de los menos educados y que incremente la brecha de ingresos. Así, los avances tecnológicos han aumentado la desigualdad económica. Esta podría disminuir si el cambio técnico se acompaña de una mayor cantidad y calidad educativa (Goldin y Katz, 2008). Según cuál proceso ocurra más rápido (el aumento en la oferta de habilidades vía educación o el aumento de la demanda de habilidades vía cambio técnico), la desigualdad del ingreso laboral aumentará o disminuirá (Piketty y Saez, 2014).

<sup>17</sup> Estas discusiones omiten el origen estructural de la desigualdad tan extrema y singular en ALC. Los trabajos de Spilimbergo, Londoño y Székely (1999) y de Londoño (2002) han mostrado que, en décadas recientes, la desigualdad persistente de ALC debe entenderse desde el cambio estructural sufrido por el perfil de especialización productiva de la región. El patrón de abundancia de recursos de América Latina y el Caribe cambió con la llegada de Asia y de Europa oriental al comercio global. Hasta los años setenta, la abundancia relativa de tierra y mano de obra no calificada permitió la coincidencia de mayor comercio y mayor desigualdad de ingreso en ALC. Sin embargo, la llegada de Asia disminuyó la relevancia de la abundancia de mano de obra poco calificada y la llegada de la ex Unión Soviética decreció la anterior abundancia relativa de recursos naturales. Entretanto, ALC no acumuló los recursos requeridos para compatibilizar crecimiento económico, intensidad comercial y equidad del ingreso: capital físico y capital humano (Londoño, 2002).

damnificados (los Estados Unidos) y aún más que en países sin participación como Suiza (Piketty, 2007). A nivel nacional, la investigación reciente ha corroborado las diferencias regionales, remarcando cómo ciertos países han sufrido la desigualdad en formas especialmente extremas (Piketty, 2007; Atkinson y Piketty, 2010).

La concentración de la propiedad del capital en los siglos XX y XXI ha sido persistente y más continua que la concentración del ingreso. La desigualdad del ingreso laboral puede ser alta, pero generalmente es mucho menos extrema y también menos controvertida, en buena parte porque se considera que se basa más en los méritos (Piketty y Saez, 2014). Esta línea de investigación ha marcado fuertemente el análisis económico actual sobre desigualdad y la necesidad de rediscutir las nociones de mérito y herencia a largo plazo, impuestos progresivos sobre el ingreso, impuestos globales al capital y los alcances del Estado social en el siglo XXI (Piketty, 2015).

## C. Explicaciones sociológicas a la desigualdad

### 1. Enfoques de clase: desigualdad como diferencias en posiciones sociales

Las visiones estructuralistas sobre la desigualdad están enmarcadas en múltiples debates de posguerra sobre la utilidad del concepto de clase: desde una visión que rechaza su utilidad dado su carácter no-empírico (Nisbet, 1959; Gorz, 1982; Offe, 1985) hasta perspectivas neomarxistas que aplican modelos de clase (Wright, 1979 y 1997; Goldthorpe, 1982; Goldthorpe y Erikson, 1992). Lo común a las diversas formulaciones es que las clases son conjuntos de condiciones estructurales (niveles de educación, ingresos, salud) que tienden a tener coherencia. Así, ciertos grupos de dotaciones y resultados distinguen a la clase obrera de las clases marginadas, y así mismo de las clases profesionales, de gerentes y trabajadores rutinarios no-manuales. El supuesto general es que las clases sociales no pueden reducirse a una escala unidimensional debido a que estas dotaciones y resultados varían. Esto hace desaconsejable recurrir a escalas socioeconómicas convencionales como las basadas en los ingresos (Jencks, Perman y Rainwater, 1988)<sup>18</sup>.

La explicación del nexo clase-desigualdad aún es analíticamente incompleta. Sorensen (1996) señala que ha faltado precisión para conformar categorías que muestren cómo la estructura social genera desigualdad. No es posible dar cuenta de la desigualdad sin conocer las posiciones que las personas ocupan. La idea esencial de las teorías estructurales de la desigualdad es que las ventajas que dan el acceso a posiciones en la estructura social no dependen del comportamiento de quien ocupa esa posición. Esta es la idea del provecho como el pago extra para obtener un servicio de capital o trabajo: la renta para la teoría económica. Cuando la desigualdad surge de la posesión de recursos económicos generados por la renta, se observan desigualdades independientemente de los esfuerzos y habilidades de quienes ocupan dichas posiciones en la estructura social.

Tres proposiciones centrales marcan al enfoque de clase: i) el espacio de resultados y capacidades tiene una dimensionalidad (baja) que es igual al número de clases sociales; ii) las

---

<sup>18</sup> La explicación del nexo clase-desigualdad aún es analíticamente incompleta. Sorensen (1996) señala que ha faltado precisión para conformar categorías que muestren cómo la estructura social genera desigualdad. No es posible dar cuenta de la desigualdad sin conocer las posiciones que las personas ocupan. La idea esencial de las teorías estructurales de la desigualdad es que las ventajas que dan el acceso a posiciones en la estructura social no dependen del comportamiento de quien ocupa esa posición. Esta es la idea del provecho como el pago extra para obtener un servicio de capital o trabajo: la renta para la teoría económica. Cuando la desigualdad surge de la posesión de recursos económicos generados por la renta, se observan desigualdades independientemente de los esfuerzos y habilidades de quienes ocupan dichas posiciones en la estructura social.



ubicaciones de clase de los individuos se convierten en patrones que dominan (o al menos suplementan) los efectos de las capacidades individuales, y iii) tales ubicaciones de clase están cerradas socialmente y se asocian con culturas adaptativas o inadaptadas.

El enfoque multidimensional economicista de pobreza y desigualdad da menor relevancia a las capacidades, dotaciones y resultados. Bourguignon (2006) critica en tal sentido el paradigma de la pobreza por ingresos considerando dos de sus limitaciones: i) las capacidades u oportunidades deben medirse en varias dimensiones, algunas de las cuales pueden diferir de los conceptos tradicionales de ingresos o gastos (logros educativos, riqueza financiera heredada, estado de salud o poder para influir en decisiones políticas sobre bienes colectivos), y ii) como ilustración de lo anterior, se constata que varios países desarrollados que redujeron la pobreza de ingresos no lograron evitar procesos de exclusión social en varios sectores de su población. Dado lo anterior, el autor revalida la importancia de desplazar el foco analítico de los ingresos hacia la dotación y en donde el elemento diferenciador crucial es la estructura de la propiedad.

Las formulaciones de análisis de clase suelen compartir la hipótesis de que las clases sociales son producto de conjuntos de condiciones estructurales que tienden a cohesionarse y donde el factor diferenciador de dotaciones es la estructura de propiedad. El debate sobre los esquemas de clase implica la diferenciación y priorización de las diversas condiciones estructurales constitutivas de una clase social. Esto vuelve central la comprensión de la propiedad como dimensión crucial de dotaciones. La estructura de propiedad se entiende como el eje principal de la explotación, los intereses o las oportunidades de la vida social y sus condiciones de producción y reproducción (Grusky y Kanbur, 2006).

En la tradición marxista esta condición determinante de la estructura de la propiedad se inserta en la relación entre las clases poseedoras de los medios de producción y la clase proletaria como una representación de un mismo proceso de alienación humana, en un antagonismo donde la propiedad privada representa el lado conservador y el proletariado el destructivo (Marx, 1844). Los procesos de creciente especialización funcional de las sociedades capitalistas (pos)industriales muestran patrones de relaciones de clase más complejos que manifiestan también posiciones de clase contradictorias/híbridas. Así, por ejemplo, asalariados altamente cualificados como los profesionales asumen a la vez una posición de explotación capitalista (al carecer de activos en capital) y de explotadores de habilidades. En esas instancias se halla un interés contradictorio sobre las formas primarias de la lucha de clases en la sociedad capitalista entre trabajo y capital, y la exclusión que genera la propiedad de los medios de producción (Dahrendorf, 1959; Olin Wright, 1984).

En términos weberianos, el componente causal común de las clases sociales en cuanto espacio de acción comunitaria está representado exclusivamente por los intereses económicos en la posesión de bienes y oportunidades de ingresos bajo las condiciones de los mercados de bienes o de trabajo. El hecho económico básico reside en la forma en que la disposición sobre la propiedad material se distribuye entre una pluralidad de personas reunidas competitivamente en el mercado con el fin de intercambiar y crear oportunidades de vida específicas. Este modo de distribución da a los propietarios un monopolio sobre la posibilidad de transferir la propiedad de la esfera de uso a la esfera de los bienes de capital. La propiedad y la falta de propiedad son en este marco las categorías básicas de todas las situaciones de clase: el tipo de oportunidad en el mercado es el momento decisivo que presenta una condición común para el destino del individuo. En dicho sentido, la situación de clase es así, en última instancia, una situación de mercado (Weber, 1922).

## 2. Enfoques culturalistas de clase

Bourdieu (1984) y Wilson (1987) legitiman la idea que las culturas específicas de clase son un rasgo distintivo del sistema de clases que influyen en actitudes, conductas y preferencias. Esas culturas de clase se afinan (especialmente para el caso de las subclases marginadas) en la segregación residencial (como los guetos urbanos) que aísla espacialmente a las clases marginadas de la cultura dominante, permitiendo la emergencia y reproducción de una cultura distintivamente opuesta (Wilson, 2006 y Massey, 2006).

En esta perspectiva, un debate crítico ha estado marcado por el tipo de relación propuesta entre el contenido de la cultura de clase y las condiciones estructurales (dotaciones, resultados y marco institucional). Se distinguen tres posiciones teóricas sobre este vínculo. La primera afirma que los medios están prescritos culturalmente. En un extremo, las culturas de clase pueden entenderse como reglas básicas que codifican respuestas de comportamiento optimizadas a las condiciones institucionales prevalecientes, que permiten a los miembros de clase renunciar a los cálculos de optimización en sí mismos y confiar en las prescripciones culturales que proporcionan atajos confiables y económicos para la decisión correcta (Goldthorpe, 2000). La segunda posición asume que los fines son prescritos culturalmente. Ciertas formulaciones analíticas de clase representan culturas de clase como visiones del mundo más generales que instruyen sobre los medios adecuados para lograr fines y también sobre la valoración adecuada de esos fines (Weber, 1947).

Finalmente, una tercera posición enfatiza la existencia de una cultura de inadaptación. Las posiciones previas suponen dos tipos de adaptaciones: i) la cultura de clase emergente puede verse como una adaptación a las restricciones institucionales en las cuales operan los miembros de la clase, que puede tomar la forma de medios de prescripción que son adecuados para fines compartidos (como el éxito en el mercado laboral) o fines de prescripción fácilmente alcanzables (por ejemplo, respeto y dignidad), y ii) se presume que los miembros de la clase internalizan o adaptan la cultura de clase que da instrucciones sobre la mejor manera de maximizar su utilidad. Estas formas de adaptación asumen así que las culturas de clase sirven bien a los miembros de clase (Grusky y Kanbur, 2006). ¿Hay culturas de clase que, por el contrario, son fundamentalmente desadaptadas que no sirven a los fines de los miembros de la clase? Wilson (2006) sugiere que tal vez existen tales culturas donde el mecanismo de la inadaptación es la propagación, desde fuerzas estructurales, de tipos de personalidad contraproducentes o disfuncionales.

## 3. Desigualdad como proceso de acumulación de desigualdades vinculadas al capital social y la vulnerabilidad

El problema de la pobreza tiene raíces en fuerzas económicas, políticas, culturales y sociales más allá del control inmediato del individuo. Estas fuerzas perpetúan un proceso en el que ciertos individuos son vulnerables al pertenecer a grupos desfavorecidos, residir en barrios empobrecidos y participar en redes sociales de escasos recursos. En este proceso, los pobres, vulnerables o marginados están socialmente excluidos, estigmatizados culturalmente, políticamente marginados y atrapados en el mercado laboral de bajos salarios (Royce, 2008). Las diferencias en los ingresos son reflejo de la acumulación de una pluralidad de inequidades: de acceso a la educación, trabajo, a la cohesión comunitaria, la movilidad social y las asociadas al género, al origen étnico o al territorio (Theborn, 2006).

El concepto de capital social ha servido de explicación de múltiples manifestaciones de los procesos de desigualdad. Bourdieu (1986) ha vinculado desde el concepto de capital social a las redes y la desigualdad (McDonald y otros, 2013). Bourdieu (1986) define el capital social como los recursos vinculados a las relaciones de red y convertibles en otras formas de capital (cultural y económico). Dicho proceso de conversión ha sido el principal mecanismo por el cual las clases altas transmiten sus ventajas económicas de una generación a otra y también un dispositivo de exclusión a través del que las élites impiden el arribo de individuos de otros círculos sociales a los suyos (Gauntlett, 2011)<sup>19</sup>.

El enfoque de Bourdieu (1986) es criticado porque da un papel limitado a la agencia humana. Aunque Bourdieu (1986) define al individuo como activo, en última instancia lo concibe impotente. Por una parte, destaca la experiencia subjetiva del individuo (*habitus*) y su relación dialéctica con el mundo más amplio (*campo*) (Gauntlett, 2007). Pero, por otra parte, da un excesivo poder al contexto social. El individuo se inserta en un mundo donde influye poco en su destino individual y colectivo (Jenkins, 2002). La idea de capital social de Bourdieu (1986) alude a las formas por las cuales las élites conservan su posición desde técnicas sutiles que, acumulativamente, forman un férreo control de la movilidad social y la perpetuación de las clases sociales. Para una visión que privilegia la agencia humana sobre la estructura social, esta idea es muy pesimista respecto a las posibilidades de cambio social (Gauntlett, 2011).

Por su parte, Coleman (1990) define el capital social como un modo de estructura social que facilita la actividad de un individuo en un contexto estructurado. Desde la teoría de elección racional, el agente en Coleman (1990) actúa desde el pensamiento racional, empleando la optimización (maximizando la utilidad o minimizando la imposición de cierta acción). Así, el capital social incentiva la acción individual que promueve la movilidad social (Coleman y Fararo, 1992). Los individuos invierten en relaciones con otros, asumiendo el beneficio de esa inversión. A partir de ese vínculo, los individuos calculan las acciones a seguir según la calidad y cantidad de relaciones en que se inserten (Rogosic y Baranovic, 2016). A la vez, la comprensión de Coleman (1988) del capital social pasa los límites del capital social individual y es también un rasgo comunitario de una organización o institución. Así, el capital social puede medirse por ejemplo en instituciones educativas (escuelas, universidades). Esta forma de capital social implica una red de todos los individuos miembros de organizaciones particulares, noción central para la sociología de la educación hasta la actualidad.

Se critica la visión de Coleman (1990) por tautológica y circular: el capital social parece existir solo si tiene un efecto positivo en los resultados a nivel de la comunidad, sin una clara diferenciación entre las consecuencias y causas en términos de imputación causal (Durlauf, 1999). La circularidad refiere además a la indiferenciación entre el deseo del agente de entrar en una relación y su capacidad de hacerlo (Portes, 1998). En cambio, las desigualdades en los logros (presentes en todos los niveles de la estructura social) se definen como disfunciones estructurales, producto de la falta de cohesión de los grupos originada en la falta de normas producidas por el capital social (Rogosic y Baranovic, 2016). En ese sentido, Shucksmith (2000) sostiene que, al definir al capital social como

---

<sup>19</sup> El capital social es el conjunto de los recursos reales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Esto es, la pertenencia a un grupo que da a sus miembros el respaldo del capital de propiedad colectiva, relaciones que solo existen en la práctica vía intercambios materiales o simbólicos que ayuden a mantenerlas. El volumen del capital social de un agente depende así de la magnitud de la red de conexiones capaz de movilizar eficazmente y del volumen del capital (económico, cultural o simbólico) que posee por derecho propio cada uno de aquellos a los que está conectado (Bourdieu, 1986).

beneficio común, Coleman (1990) oculta desigualdades sociales: los recursos de un agente dependen del capital social y cultural que él ya posee.

Becker (1974) ha sido otro autor que, al igual que Coleman (1990), utiliza la noción de capital social como la integración de las redes sociales en la definición de la función de utilidad de los individuos, su capacidad de tomar decisiones racionales y el impacto que reciben de los diferentes grupos (Ferragina, 2010). En este sentido, para Becker (1974) la interacción social se define como una externalidad de consumo o como función de utilidad de una persona para incluir las reacciones de otros en sus acciones.

Por su parte, Portes (1998) ha realizado avances en las teorizaciones de economías de enclave al argumentar que las regiones étnico-económicas generan oportunidades para que los empresarios y los trabajadores se afiancen en la economía y el mercado laboral (Portes y Stepick, 1985), bajo la premisa básica de que ese mercado se basa en gran medida en redes familiares y étnicas. Portes y Sensenbrenner (1993) subrayan los vínculos étnicos a la asistencia mutua como ejemplo ilustrativo de la utilidad del capital social en el marco de una comunidad étnica. Dado que los enclaves de inmigrantes tienden a ser más pobres, estos grupos no están bien encauzados en cuanto a recursos sociales. Como se observa en Portes (1998), los inmigrantes étnicos tendían a utilizar sus lazos familiares y étnicos para acceder a los recursos. En la medida en que estas redes de inmigrantes contienen menos recursos que las redes de no inmigrantes, los miembros del grupo de inmigrantes se hallan en desventaja en cuanto a los recursos a los que pueden acceder.

De forma similar, Anderson (1996) argumenta que las desigualdades de género, raza y clase operan simultáneamente desde procesos de imbricación de estructuras y dinámicas sociales. Los hogares de bajos ingresos enfrentan problemas institucionales que son obstáculos indicativos de desigualdades en el acceso a bienes y servicios públicos: discriminación racial y étnica, segregación residencial, vivienda, educación, transporte, discriminación sexual, cuidado infantil, salud, inseguridad de jubilación y acceso igualitario a la justicia (Royce, 2008).

Una comprensión crítica y reflexiva de la noción de capital social pone en evidencia que el funcionamiento concreto de la desigualdad varía con las nociones, prácticas y relaciones sociales históricamente acumuladas asociadas a un conjunto de distinciones. La desigualdad es resultado de diversas interacciones entre explotación, acaparamiento de oportunidades, emulación y adaptación. Incluso las desigualdades que parecen provenir de diferencias individuales se originan en estas interacciones. La identificación de nuevas formas organizacionales generadas por los diferentes tipos de interacción entre los mecanismos es el desafío más significativo para los científicos sociales: reconocer las raíces estructurales más allá de las formaciones ideológicas (Tilly, 1998).

La vulnerabilidad como noción transversal a los conceptos de pobreza y desigualdad se vincula a la presencia de activos que son entendidos como procesos de capital social. La vulnerabilidad se vincula al riesgo, pero tiene consecuencias más negativas. Las personas están en riesgo cuando puede ocurrirles algo negativo, mientras que, cuando son vulnerables, si algo negativo sucede las dañará. El daño, no el riesgo, define la vulnerabilidad (Spicker, Alvarez y Gordon, 2007).

Las personas pobres tienden a ser más vulnerables que las que no son pobres. Sin embargo, la vulnerabilidad no es necesariamente equivalente a la pobreza (Streeten, 1995). De acuerdo con Chambers (1989), las políticas orientadas a la pobreza no han considerado la vulnerabilidad de los pobres dado que, en lugar de analizar los factores específicos que agravan la pobreza o exponen a los individuos, hogares y comunidades al riesgo de empobrecimiento, se han centrado en los

niveles de ingreso o consumo. Para Chambers (1989) la vulnerabilidad se relaciona con la falta de defensa, la inseguridad y la susceptibilidad a los riesgos, traumas y estrés. También el Banco Mundial (Narayan y otros, 2000) vincula vulnerabilidad con la falta de activos (*assets*) que exponen a los individuos, hogares y comunidades a un mayor riesgo de pobreza, especialmente aquellos intangibles: capital social y redes comunitarias de autoayuda.

## **D. Explicaciones politológicas e institucionalistas de la desigualdad**

### **1. Afectaciones de la desigualdad sobre la vida político-democrática**

La concentración de recursos económicos por parte de pequeños grupos privilegiados puede aumentar desproporcionalmente la capacidad de las élites para influir en agendas políticas (Gilens y Page, 2014). Además, los ciudadanos de clases vulnerables pueden tener dificultades para disponer de las habilidades y los recursos necesarios requeridos para movilizarse políticamente (Verba y otros, 1995). Algunos estudios sugieren que la desigualdad actúa en detrimento de la estabilidad institucional y la consolidación democrática en el largo plazo (Karl, 2000 y Houle, 2009).

Según Przeworski (2015) los ciudadanos no son políticamente iguales en sociedades económicamente desiguales. Cuando la influencia política de los individuos aumenta en la medida que se incrementan sus ingresos y las decisiones políticas provienen de coaliciones con mayor influencia política, el agente decisivo tiene mayores ingresos que la media. Las consecuencias políticas son de largo alcance. Dahrendorf (1990) y Barbalet (1998), desde la tradición marxista del enfoque de clases, consideran que la igualdad de las personas como ciudadanos puede afectar la percepción social de las diferencias sociales, pero no modifica las relaciones materiales entre clases. El desarrollo de los derechos de ciudadanía puede cambiar la manera en que las personas se identifican y alteran sus sentimientos sobre las desigualdades sociales y de clase, pero sin cambiar la estructura material de clase. McCarty, Poole y Rosenthal (2006) muestran que la tendencia de desigualdad creciente en los Estados Unidos se asocia con la polarización de su sistema de partidos políticos<sup>20</sup>.

### **2. Tolerancia a la desigualdad**

Turner (1986) sostiene que la expectativa de la movilidad social es el fundamento de la tolerancia a la desigualdad. Estimar el sentimiento de insatisfacción de la población con cierto sistema sociopolítico y económico requiere ir más allá de la identificación de la desigualdad objetiva. Así, la sociología permite comprender las respuestas sociales hacia las privaciones objetivas. En economía esto se ha definido como la hipótesis del ingreso relativo, argumento según el cual el bienestar de un individuo varía inversamente con el ingreso o el consumo de aquellas personas con las que se

---

<sup>20</sup> Por un lado, la desigualdad económica puede alimentar la polarización política. Las personas en la parte superior de la estratificación social pueden dedicar tiempo y recursos para apoyar a un partido político que se oponga a la redistribución. Las clases vulnerables tendrán una respuesta opuesta. Por otro lado, los partidos polarizados pueden diseñar políticas que aumenten la desigualdad por dos canales. En el caso de los Estados Unidos, si los republicanos se mueven bruscamente hacia la derecha, pueden usar su mayoría (como se ha argumentado para los impuestos de los primeros gobiernos de Ronald Reagan y George W. Bush) para reducir la redistribución. Si no son mayoría, pueden usar el poder de la minoría en la política estadounidense para bloquear cambios en el *statu quo*. De este modo, la polarización del sistema de partidos estadounidense significa que el proceso político tiene límites para corregir la desigualdad que puede surgir de los cambios no políticos en la tecnología, el estilo de vida y las prácticas de compensación (McCarty, Poole y Rosenthal, 2006).

asocia (de forma pionera se aborda el debate en Hirschman y Rothschild, 1973<sup>21</sup>). Desde la visión de la antropología política, Barbalet (1998) define al fenómeno como resentimiento de clase.

La desigualdad es aceptable por el poder de una cultura legítima, pero la historia de las actitudes sociales frente a la desigualdad muestra que los grupos subordinados la soportan de mala gana, más que aceptarla normativamente. Las personas tienen una conciencia sobre lo justo y lo injusto y, por este motivo, no otorgan autoridad legítima a las desigualdades sociales, sino que aceptan pragmáticamente el *statu quo* en cuanto no existen alternativas realistas para cambios significativos. La desigualdad social es inevitable, pero la posibilidad de que sea aceptada o no dependerá de circunstancias asociadas: niveles de consumo, movilidad social, e imparcialidad gubernamental y administrativa<sup>22</sup>.

Una literatura en expansión sobre la relación entre política pública e ideología sugiere que el apoyo público a las políticas para combatir la desigualdad puede depender en parte de cómo el público entiende las causas de la desigualdad (Hunt y Wilson, 2011; Bobo y otros, 2012). La literatura existente brinda evidencia clara de una asociación entre el apoyo a las estrategias contra la desigualdad y las creencias de estratificación (Kluegel y Smith, 1986). Donde hay desigualdad racial, se puede esperar que las poblaciones raciales dominantes y desfavorecidas difieran al explicar qué es la desigualdad. Los primeros harán relatos individuales mientras que los segundos darán explicaciones estructuralistas (Hunt, 2007; Telles y Bailey, 2013)<sup>23</sup>.

### 3. Instituciones determinantes del desarrollo y la desigualdad nacional

Fischer y otros (2011) plantean que la comprensión de la desigualdad debe ir más allá de cuestionarse por qué un individuo y no otro alcanza las posiciones más altas en cierta escala social. Así, antes es más relevante concebir quién avanza o se estanca en una competencia por el éxito. Esta indagación permitirá entender porque algunas sociedades tienen escalas estrechas, exclusivas y con marcada distancia entre las posiciones altas y bajas, mientras otras tienen esquemas amplios, abarcadores y con distancias moderadas entre las posiciones altas y bajas.

---

<sup>21</sup> Con respecto a la hipótesis del ingreso relativo, Hirschman y Rothschild (1973) destacan las tres formas posibles en las que los individuos hacen comparaciones entre sus ingresos y los de otros según Leibenstein (1962): i) comparaciones puras de Pareto, donde cada individuo toma en cuenta solamente sus propios ingresos y los de nadie más; ii) la porción del pastel, que corresponde a comparaciones en las que cada individuo considera la distribución del ingreso de modo relativo pero no la magnitud absoluta de su ingreso, y iii) la comparación paretiana del compromiso, en la cual los individuos consideran la magnitud absoluta de su ingreso y su posición de ingreso relativo.

<sup>22</sup> Las diferentes maneras en que la ciudadanía y otras fuerzas han moldeado y tipificado la desigualdad social implican que la desigualdad no sea equivalente a las distinciones de clase de las sociedades pasadas. Se observan los efectos combinados de cuatro factores: la comprensión en ambos extremos de la escala de la distribución de la renta; la extensión del área de la cultura y la experiencia compartida; el enriquecimiento del estatus universal de ciudadanía y la estabilización de diferencias de estatus a través del sistema de educación y ocupación. La conjunción de estos factores llevó a que la ciudadanía legitime las diferencias de estatus siempre que no sean demasiado profundas, que se generen en una población cohesionada por una civilización única y que no sean expresión de privilegios heredados. Por lo anterior, las desigualdades son tolerables en una sociedad fundamentalmente igualitaria. La desigualdad puede tolerarse cuando es dinámica. Esto es, si proporciona vías de oportunidad de forma plausible que permita viabilizar estrategias de mejoramiento de condiciones de vida aceptables para la reproducción simbólica y material de la vida social (Marshall y Bottomore, 1998).

<sup>23</sup> Estas actitudes conflictivas preparan el escenario para los desafíos minoritarios del *statu quo*. Sin embargo, en espacios donde la hegemonía ideológica está firmemente establecida, como en ALC, los miembros de las poblaciones raciales dominantes y desfavorecidas pueden respaldar explicaciones individualistas, promoviendo así el *statu quo*. De ello se deduce que comprender las creencias de estratificación en una sociedad determinada podría ayudar a evaluar la madurez del contexto ante desafíos al *statu quo* y proporcionar una idea de por qué las iniciativas de política pública han ocurrido o no (Telles y Bailey, 2013).

La explicación de las variaciones en la estructura de recompensas a nivel social se orienta al ámbito político. Las sociedades eligen la amplitud y altura de sus escalas a través de: la liberación o regulación del mercado, la provisión generalizada de servicios o su racionamiento según niveles de ingreso, el subsidio dado a ciertos grupos sobre otros. Desde estos procesos de diseño político, las sociedades construyen sus escalas. La desigualdad a nivel nacional es resultado histórico de decisiones políticas de construcción de instituciones, entre otros factores. Las leyes (patentes, impuestos, condiciones de trabajo, salarios) y los programas de gobierno (seguridad social, seguro médico, subsidios corporativos, deducciones de impuestos) afectan directamente las escalas de desigualdad<sup>24</sup>.

Se ha buscado abordar la despreocupación de los ciudadanos respecto a las crecientes brechas entre ricos y pobres en sus sociedades con múltiples explicaciones. En primer lugar, los ciudadanos suelen subestimar cuán desigual es la sociedad en la que viven. En segundo lugar, otra línea de estudios sugiere que vivir en una sociedad desigual puede hacer que las personas sean más tolerantes con la desigualdad, a medida que se acostumbran a ella y desarrollan mecanismos de adaptación eficaces. Mijs (2019) sostiene que la creciente tolerancia de las personas a la desigualdad y su resistencia a la redistribución de los ingresos y la riqueza es el resultado de un proceso justo y meritocrático en el que el éxito de la sociedad refleja simplemente el talento, la ambición y el trabajo duro. Frank (2016) afirma, en un sentido similar, que el discurso de la meritocracia ha causado un enorme daño dado que las sociedades que celebran el individualismo meritocrático, su retórica ha permitido camuflar la idea de que el éxito y el fracaso dependen decisivamente de acontecimientos completamente fuera del control de cualquier individuo.

La meritocracia implica la idea de creciente popularidad sociocultural de los tiempos actuales de que cualquiera que sea la posición social de un individuo al nacer, la sociedad debería ofrecer suficientes oportunidades y movilidad para que el talento se combine con esfuerzo para llegar a la cima. Esta idea convive con procesos contemporáneos de falta de movilidad social y la continua importancia de la riqueza heredada. Esta no es una coincidencia: la idea de meritocracia se ha vuelto un medio de legitimación cultural clave de la actual cultura capitalista, permitiendo perpetuar, reproducir y extender a la plutocracia, entendida como el gobierno de una élite rica (Littler, 2016).

Bloodworth (2016), en este marco, propone volver a vincular el análisis de los problemas de movilidad social con los de desigualdad económica. La evidencia crecientemente constata que el tipo de desigualdades económicas crecientes y persistentes en las distintas variedades de capitalismo actuales son incompatibles con esquemas de movilidad social. En tal sentido, la desigualdad produce perspectivas desiguales, a la vez que la movilidad social promueve la desigualdad y refuerza esas perspectivas desiguales. Este proceso lleva a que la movilidad social se niegue a sí misma.

---

<sup>24</sup> La visión de variedades del capitalismo enfatiza el modo en que ciertas divergencias en las trayectorias históricas en torno a las prácticas y la estructura de vínculos entre Estado y mercado han llevado a la conformación de modelos institucionales diferenciados. Los debates están insertos en la coyuntura histórica de la caída del sistema de economías planificadas comunistas, distinguiendo el carácter institucional de las economías de mercado como Alemania y los Estados Unidos (Esping-Andersen, 1990 y 2000; Whitley, 1999; Bonoli, 1997; Crouch y Streeck, 1997; Iversen, 1999 y Ebbinghaus y Manow, 2004). La contribución de Hall y Soskice (2001) dio un impulso especial al análisis de economía política comparada desde el enfoque de las variedades del capitalismo. Su contribución alimentó el debate sobre la mejor práctica del capitalismo frente a la creciente competencia empresarial y también de la aptitud institucional de las economías nacionales frente al proceso de globalización.

## **E. Conceptualizaciones y aplicaciones al análisis de la desigualdad en América Latina y el Caribe**

### **Origen estructural de la desigualdad e influencia de la cultura de privilegio en América Latina y el Caribe**

En relación con el origen histórico y estructural de la desigualdad en ALC, una postura institucionalista señala que la actual situación de desigualdad de la región parte de una desigualdad extrema de origen histórico (De Ferranti y otros, 2004). La colonización europea y sus instituciones estuvieron caracterizadas por una profunda desigualdad. Aun tras los cambios generados por la independencia de las colonias, el desarrollo de la tecnología y la economía, la desigualdad extrema persistió en los siglos XIX y XX por la evolución de instituciones políticas y económicas que tendieron a reproducir y reforzar distribuciones de riqueza altamente desiguales, de capital humano y la influencia política. Las dificultades para superar las grandes disparidades en las circunstancias se hicieron aún más formidables a fines del siglo XIX, cuando hubo grandes aumentos en el retorno relativo de la tierra (un activo con una propiedad ampliamente concentrada) y en la educación, donde las sociedades de ALC invirtieron lentamente.

Un legado de instituciones políticas cercanas al autoritarismo también estimuló la desigualdad porque desalentó la evolución de las democracias verdaderamente consolidadas. Estos patrones ayudan a explicar por qué las sociedades de ALC han mantenido sus legados coloniales de extrema desigualdad y vivido experiencias de desarrollo deficiente (Engerman y Sokoloff, 2005). Esta perspectiva institucionalista ha sido refutada empíricamente en años recientes al mostrar que las colonias no eran mucho más desiguales que los países europeos. De esto se deduce que: i) las instituciones europeas eran productoras de grandes desigualdades, y ii) la actual diferencia de desigualdades difícilmente podría imputarse a niveles de desigualdad de los siglos XVI al XIX (Castañeda, 2019; Bleyntat, Challú y Segal, 2017).

En este contexto de alta desigualdad, el segundo factor influyente en ALC se vincula con la cultura del privilegio. En la región, los intentos por reducir la desigualdad han sido vistos como una amenaza a la configuración histórica de las relaciones de poder y, por ende, se han resistido a políticas con el potencial de redistribuir ingreso, riqueza, oportunidades y poder político. El análisis de la historia económica de ALC coloca en el centro del debate a la influencia de las élites para proteger sus privilegios, agendas y cuotas de poder. Adicionalmente, estas élites han contado con una alta capacidad de influencia sobre la opinión pública y promovido creencias que refuerzan la amplia tolerancia a la desigualdad o bien la apatía de los ciudadanos con respecto a esa cultura prevaleciente (Itriago, 2016)<sup>25</sup>.

Para la CEPAL (2018b) la cultura del privilegio obstaculiza la consolidación de vínculos entre desarrollo e igualdad. Esta cultura naturaliza la relación entre el lugar que se ocupa en la escala social y el tipo de acceso a educación, salud, trabajo, seguridad y habitabilidad del lugar en que se vive. Esta dinámica se disemina en múltiples ámbitos en los que factores estructurales e institucionales concurren para perpetuar un orden de desiguales: la fiscalidad, la apropiación de rentas de los recursos naturales o la financiarización, el bloqueo de poderes fácticos a regulaciones

---

<sup>25</sup> El resultado del ejercicio de esta influencia sobredimensionada de las élites en ALC ha sido la captura de las políticas e instituciones más relevantes para el desarrollo inclusivo. Este proceso ha sido producto de un proceso multidireccional que tiende a autorreproducirse y que se genera por colusión entre jugadores privilegiados e instituciones políticas dúctiles. La captura de políticas, normas y creencias se ha constituido como una barrera estructural para abordar las desigualdades (Itriago, 2017).



políticas y de política, la segregación territorial y la dotación de infraestructura, la segmentación de la calidad de la vida urbana, los costos que las poblaciones pagan por la degradación ambiental y el cambio climático, las rigideces de la movilidad social intergeneracional o la segregación de capacidades y acceso al bienestar según factores adscriptivos o de origen.

La desigualdad socioeconómica ha aumentado en todas las regiones del mundo desde la década de 1980. En términos ideológicos, los procesos de creciente desigualdad en todas las regiones del mundo desde la década de 1980 han sido legitimados por una narrativa oficial que Piketty (2020) describe como el discurso de la meritocracia y el espíritu empresarial. Este relato ha sido utilizado por los ganadores en la economía actual como justificación de cualquier nivel de desigualdad y a través del cual los perdedores son culpados de su posición en la estructura social por su falta de talento, virtud y diligencia. Este relato no se contradice en absoluto con las realidades que enfrentan las clases menos favorecidas de la sociedad al acceder a la educación y la riqueza.

## **F. Estrategias metodológicas de medición**

### **1. Medición de la desigualdad: capacidad explicativa y límites del coeficiente de Gini**

Junto a las discusiones conceptuales y teorizaciones sobre la desigualdad reflejadas en los diversos debates sobre sus dinámicas, trayectorias, mecanismos y dispositivos presentados anteriormente, en paralelo también han existido controversias conceptuales en torno a la medición de la desigualdad<sup>26</sup>. Las conceptualizaciones analíticas y teóricas sobre la desigualdad también se asocian a elecciones de métodos.

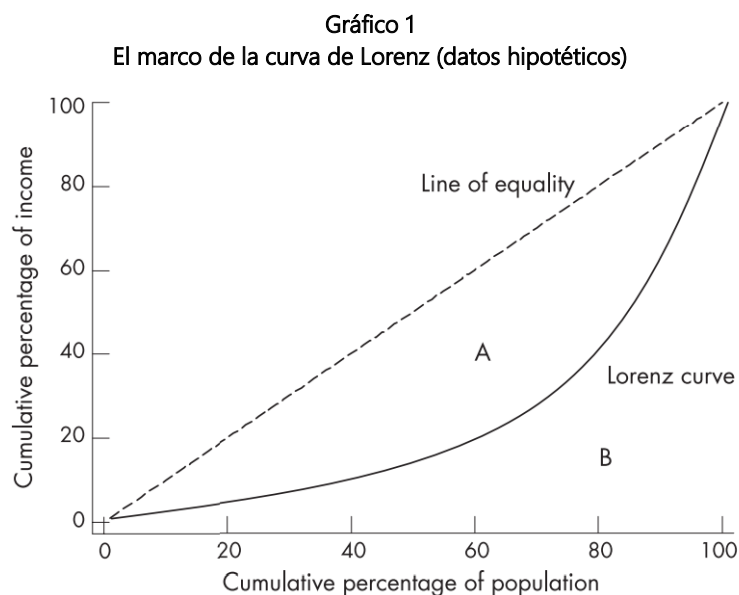
Del Castillo (2015 y 2017) plantea la discusión desarrollada entre los expertos respecto a las razones de la desigualdad nacional y la tendencia al alza o a la baja en el período posterior al Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá (NAFTA). Así, muestra la importancia de ajustar técnica y metodológicamente las formas de medición a mediano y largo plazo a través de las encuestas de ingresos de los hogares. Sus análisis constatan que las familias más ricas no declaran adecuadamente sus ingresos y subestiman sus ganancias declaradas, especialmente las obtenidas de propiedades financieras. Como este tipo de ingresos ha crecido fuertemente en los últimos años, el tamaño de la distorsión aumenta a favor de los ingresos más altos, produciendo una disminución poco fiable de la desigualdad. Los resultados ponen en entredicho las explicaciones que muestran un patrón a la baja de la desigualdad del ingreso en México.

Cualquiera que sea la fuente de datos y la métrica utilizada para monitorear la desigualdad económica, su medición se inicia desde la misma entrada básica: una distribución para cualquier grupo de ingresos o riqueza que muestra el número de individuos en ese grupo y su participación en los grupos del ingreso total o la riqueza. Los índices de desigualdad intentan describir estos conjuntos de datos completos de manera sintética (WIR, 2018). Los informes oficiales de desigualdad y los estadísticos suelen utilizar medidas sintéticas de desigualdad, como el coeficiente de Gini (CG).

---

<sup>26</sup> Véanse debates pioneros en Dalton (1920) y Atkinson (1970).

Técnicamente hablando, el coeficiente de Gini se deriva del marco analítico de la curva de Lorenz, que muestra el porcentaje del ingreso total obtenido por el porcentaje acumulado de la población<sup>27</sup>.



Fuente: F. G. de Maio, "Income inequality measures", *Journal of Epidemiology and Community Health*, 61, págs. 849-852, 2007 [en línea] <https://doi.org/10.1136/jech.2006.052969>.

Así, este coeficiente corresponde a la distancia promedio entre el ingreso de todos los pares de individuos. Para que sea comparable entre países y con el tiempo, se normaliza de manera que la igualdad completa corresponde a 0 y la desigualdad completa a 1 (WIR, 2018).

El coeficiente de Gini satisface cuatro criterios de medición de la desigualdad: i) independencia de media: si todos los ingresos se duplicaran, la medida no cambiaría; ii) independencia del tamaño de la población: si la población cambiara, la medida de la desigualdad no debería cambiar, *ceteris paribus*; iii) simetría: si A y B intercambian ingresos, no debe haber ningún cambio en la medida de la desigualdad, y iv) sensibilidad de transferencia Pigou-Dalton: las transferencias de ricos a pobres reducen la desigualdad (Banco Mundial, 2005).

Sin embargo, múltiples autores han cuestionado el alcance explicativo del coeficiente de Gini. Heshmati (2004) afirma que, por ejemplo, su cálculo para cierto año no captaría mucho sobre lo que sucede a lo largo del tiempo ni dentro de la distribución del ingreso de sociedades particulares. De este modo, distribuciones de ingresos muy diferentes pueden presentar un mismo valor del coeficiente: la forma de la curva de Lorenz puede variar infinitamente sin cambios en el coeficiente

<sup>27</sup> En una sociedad perfectamente igual, el 25% de la población más pobre ganaría el 25% del ingreso total, el 50% más pobre de la población ganaría el 50% del ingreso total y la curva de Lorenz sigue el camino de la línea de igualdad 45°. Conforme aumenta la desigualdad, la curva se desvía de la línea de igualdad; el 25% más pobre de la población puede ganar el 10% del ingreso total; el 50% más pobre puede ganar el 20% y así sucesivamente. Este marco genera un resumen estadístico de la distribución del ingreso; el CG que es igual al área entre la curva de Lorenz y la línea de igualdad de 45° dividida por el área total debajo de la línea de igualdad de 45° (De Maio, 2007).

(Atkinson, 1970; Heshmati, 2004)<sup>28</sup>. Finalmente, y además de los aspectos técnicos, un problema radica en el conocimiento matemático requerido para interpretar el coeficiente de Gini. El coeficiente de Vietnam en 2014 es 0,38, es decir, se ubica a 0,62 unidades de la desigualdad perfecta: ¿cómo considerar si esa distancia es o no aceptable? (WIR, 2018). En tal sentido, este es un índice relativo en el que lo aceptable se determina desde la comparación con otros países o un promedio regional o mundial.

## 2. Índices de medición de la desigualdad

Múltiples indicadores complementan los tipos de análisis que habilita el coeficiente de Gini. En el cuadro 3 se presenta una recopilación selecta de indicadores de desigualdades.

**Cuadro 3**  
**Métodos principales de medición de la desigualdad**

Indicador	Características	Tensiones, controversias y buenas prácticas
Función de Pareto	La distribución de Pareto busca describir la distribución de la renta poblacional. A partir de un cierto valor de $x$ , el número de individuos que tiene unos ingresos superiores a $X$ decrece proporcionalmente a $1/x^a$ . Cuando se cumple tal propiedad, <sup>a</sup> se denomina coeficiente de Pareto. En la mayor parte de los casos el coeficiente de Pareto $a$ es inferior a 2, lo que implica que la ley no tenga varianza finita.	Pareto es el primer autor en formalizar matemáticamente la idea de desigualdad de rentas. Su postulado sobre la disminución de la desigualdad de la proporción de las rentas postula que cuando el número de personas que tiene una renta inferior a $x$ disminuye en relación con el número de personas que tiene una renta superior a $x$ , la desigualdad de la proporción de las rentas disminuye.
Coeficiente de Gini	Coeficiente que corresponde a la distancia promedio entre el ingreso de todos los pares de individuos. Para ser comparable se normaliza en un continuo del 0 al 1 (de la igualdad a la desigualdad total).	Un mismo valor del coeficiente puede marcar esquemas de distribución del ingreso con diferentes dinámicas de movilidad, oportunidad y vulnerabilidad. Dos debilidades: i) difícil de desagregar y ii) sobrestima los efectos de transferencia de ingresos en los sectores medios por sobre las transferencias entre extremos.
Coeficiente de variación (CV)	Esta medida se calcula dividiendo la desviación estándar de la distribución del ingreso por su media. Las distribuciones de ingresos más iguales tendrán desviaciones estándar más pequeñas. Como tal, el CV es más pequeño en sociedades más igualitarias.	Limitaciones del CV: (1) no tiene un límite superior, a diferencia del CG, dificultando la interpretación y comparación; y (2) los dos componentes del CV (media y desviación estándar) son muy influenciados por valores de ingresos anormalmente bajos o altos. El CV no es opción adecuada para medir la desigualdad de ingresos si los datos no toman una distribución normal.
Índice de Atkinson (IA)	Familia de medidas que estima las desigualdades en distintas partes de la distribución. El IA utiliza valores de 0,5, 1,	Los valores de Atkinson permiten calcular la proporción del ingreso requerido para alcanzar un nivel igual de

<sup>28</sup> La fortaleza central del coeficiente de Gini, el combinar información de los individuos en una sociedad, es también su principal debilidad. Debido a que resume una distribución en un solo índice, un valor dado para este coeficiente puede resultar de distribuciones realmente diferentes. Por ejemplo, un país puede experimentar tanto una disminución de la pobreza como un aumento en la proporción de ingresos que se ubica en el 10% superior, lo que aumenta el Gini. Si estos efectos se compensan entre sí, el Gini general puede permanecer constante, creando la impresión de que la distribución del ingreso no está cambiando, mientras que, de hecho, la clase media está siendo agobiada (WIR, 2018). Dos sociedades con igual coeficiente pueden ser extremadamente diferentes en términos de movilidad, oportunidad individual y vulnerabilidad y sus diferencias intergeneracionales a lo largo del tiempo (Heshmati, 2004). También el coeficiente de Gini es complejo de descomponer. Una buena medida de desigualdad de ingresos debe permitir que esta pueda desglosarse por grupos de población o fuentes de ingresos. El coeficiente no es fácilmente desagregable: el Gini total de la sociedad no es igual a la suma de los Gini de sus subgrupos (Banco Mundial, 2005). El coeficiente, además, no responde de igual forma a las transferencias de ingresos entre personas en los extremos opuestos de la distribución del ingreso como lo hace a las transferencias en el medio de la distribución, a las que adjudica un mayor peso (Atkinson, 1970).

Indicador	Características	Tensiones, controversias y buenas prácticas
	1,5 o 2. A mayor valor, mayor sensibilidad a las desigualdades en la parte inferior de la distribución.	bienestar social que en el presente si los ingresos se distribuyeran perfectamente.
Cocientes de deciles	Se calcula tomando, por ejemplo, los ingresos del 10% superior de los hogares y dividiéndolos por el ingreso obtenido por el 10% más pobre.	Permite comparar correlaciones entre una dimensión de la población (educación o salud) y proporciones de deciles 20:80, 30:70, 40:60. Esto permite examinar qué segmentos del espectro son más determinantes de las dinámicas de desigualdad.
Índice de entropía generalizada (GE)	Familia de medidas de desigualdad de ingresos que incorpora un parámetro de sensibilidad ( $\alpha$ ) que varía en el peso por las desigualdades en diferentes partes del espectro. Por lo general, se utilizan 4 medidas de GE: -1, 0, 1 y 2. Cuanto más positiva sea $\alpha$ (el parámetro de sensibilidad; -1, 0, 1 o 2) más sensible será GE a las desigualdades en la parte superior de la distribución.	El rango de los valores de GE es de 0 a infinito, 0 es un estado de distribución igual y valores mayores de 0 representan niveles crecientes de desigualdad. Una virtud de GE es ser desagregable: puede dividirse en subgrupos poblacionales, permitiendo analizar efectos entre y dentro del área. La literatura sobre medición también incluye dos medidas relacionadas: la medida de desviación media del ingreso funcionalmente equivalente al índice GE(0) y la de entropía de Theil equivalente al GE(2).
Índice de polarización de Wolfson	Wolfson construye este índice desde el área bajo lo que llama la curva de polarización, una rotación y reescalada de la curva de Lorenz por la mediana de los ingresos. Esta área está entre la curva de Lorenz y una línea tangente en el 50º percentil de la población.	La medición de la polarización crecientemente se adopta como estrategia para caracterizar las distribuciones de ingresos. La polarización concentra la distribución de los ingresos en varios modos focales o polares, mientras que la desigualdad se refiere a la dispersión general de la distribución. Así, una distribución de ingresos más bipolarizada es aquella donde hay menos individuos o familias con ingresos de nivel medio.
Distribución funcional del ingreso (DFI)	La DFI es una forma de descomposición del ingreso que divide la retribución del factor trabajo de la retribución del factor capital. Esta herramienta de análisis facilita avances en tres ámbitos: (i) permite aproximarse a los problemas de la distribución del ingreso a largo plazo (y con ellos al estudio de la desigualdad) complementando los análisis de ingresos de hogares o individuos; (ii) cuando no se encuentran disponibles indicadores basados en los ingresos personales, permite estudiar el comportamiento de la distribución y (iii) es posible de utilizarse en otras áreas macroeconómicas de análisis (i.e., contabilidad del crecimiento).	En años recientes ha resurgido la perspectiva funcional en la literatura sobre distribución del ingreso, cambio impulsado por la tendencia de participación decreciente de la remuneración de los trabajadores en el ingreso. Este enfoque especialmente a partir del impulso de la CEPAL ha desarrollado estudios en múltiples países de la región (como ejemplo véase Alarco y Castillo, 2018; Abeles, Arakaki y Villafañe, 2017 y De La Torre, 2000, para los casos de Perú, Argentina y México respectivamente). Estos trabajos han analizado las dinámicas y evoluciones en la distribución del ingreso asociadas a cambios en la forma en la que el valor agregado se distribuye entre el trabajo y el capital y a cambios en la importancia del valor agregado entre sectores.
Cuentas nacionales de distribución (CND)	Siguiendo el trabajo de Kuznets, Atkinson y Piketty combinan datos del impuesto sobre la renta, cuentas nacionales y técnicas de interpolación de Pareto para estimar la proporción de los ingresos totales que va a los grupos de ingresos más altos (típicamente el decil superior y el percentil superior). La propuesta de CND da la mayor atención a la parte de ingresos del decil superior, en lugar de a toda la distribución de los ingresos y la riqueza.	La propuesta de CND del World Inequality Lab (WIL) combina de forma sistemática múltiples fuentes de datos disponibles (datos fiscales, datos censales y cuentas nacionales). El WIL ha creado una serie homogénea sobre desigualdad de ingresos y de la riqueza para más de 30 países en el siglo XX y XXI.

Indicador	Características	Tensiones, controversias y buenas prácticas
Índice de igualdad de oportunidades (IIO)	El IIO de Ferreira y Gignoux (2011) parte conceptualmente de la diferenciación de Roemer entre esfuerzos (factores de los que se puede responsabilizar moralmente a la persona, cuando ha podido elegir) y circunstancias (factores más allá de la responsabilidad de la persona). En este entorno analítico, el IIO se construye considerando seis variables de circunstancias a nivel nacional: género, raza o etnia, lugar de nacimiento, educación de la madre, educación del padre y ocupación del padre.	La proposición analítica central que sustenta el índice plantea que la igualdad de oportunidades supone una situación en la que los resultados importantes (incluyendo medidas de bienestar económico como ingresos y consumo familiar) se distribuyen independientemente de las circunstancias. Se configura así una situación en la que la distribución del bienestar económico en grupos de personas con circunstancias idénticas no cambiaría.
CEPAL: análisis de distribución de la riqueza	En ALC la concentración de la riqueza es más intensa que la de los ingresos, tanto en lo que se refiere a la propiedad de los activos productivos como de los activos financieros. La CEPAL ha contribuido a los análisis mediante la cuantificación de la desigualdad del ingreso y el estudio de sus determinantes subrayando: i) el carácter estructural y la persistencia de los altos niveles de concentración de los ingresos (incluso en períodos de auge y crecimiento económico); ii) la importancia de analizar la concentración de los activos (riqueza) y no solo del ingreso corriente.	La riqueza es mejor indicador del acceso a recursos de los hogares que el ingreso, en cuanto agrega los activos financieros y no financieros que pueden transarse en el mercado. Es así una variable de existencia que a la vez genera flujos de ingresos. También vía herencias la riqueza es un mecanismo de transmisión intergeneracional. Para la CEPAL, ha sido un desafío el avanzar en recolección de datos que permitan analizar la distribución de la riqueza. Al respecto, véase la propuesta metodológica de Castillo (2015) señalada en el apartado F.1 para ajustar la medición de la riqueza de los hogares en las encuestas nacionales.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de F. G. de Maio, "Income inequality measures", *Journal of Epidemiology and Community Health*, 61, 2007, págs. 849-852 [en línea] <https://doi.org/10.1136/jech.2006.052969>; A. Atkinson, "On the measurement of inequality", *Journal of Economic Theory*, 2, págs. 244-263, 1970; World Inequality Lab, *World Inequality Report 2018*, 2018; I. Kawachi y B. Kennedy, "The relationship of income inequality to mortality: does the choice of indicator matter?", *Soc Sci Med*, 45, 1997, págs. 1121-1127; Banco Mundial, *Introduction to Poverty Analysis*, 2005; A. Heshmati, "Inequalities and their measurement", *MTT Economic Research and IZA Bonn Discussion Paper*, N° 1219, 2004 [en línea] <http://ftp.iza.org/dp1219.pdf>; F. Cowell, "Measurement of inequality", *Handbook of Income Distribution*, A. Atkinson y F. Bourguignon (eds.), *Handbook of Income Distribution*, Elsevier Science, 2000, págs. 87-166; M. Abeles, A. Arakaki y S. Villafaña, "Distribución funcional del ingreso en América Latina desde una perspectiva sectorial", *serie Estudios y Perspectivas*, N° 53, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2017 [en línea] [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41786/1/S1700409\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41786/1/S1700409_es.pdf); G. Alarco y C. Castillo, "Distribución factorial del ingreso y régimen de crecimiento en el Perú, 1942-2013", *Revista de la CEPAL*, 125, 2018, págs. 225-243; A. Alichí, K. Kantenga, y J. Solé, "Income polarization in the United States", *IMF Working Paper*, N° 121 [en línea] <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2016/wp16121.pdf>, 2018; F. Alvaredo y otros, "Distributional National Accounts (DINA) guidelines: concepts and methods used in WID.world.2016", *Working Papers*, N° 2, World Inequality Lab, 2016 [en línea] <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-02794308>; J. Basulto, J. Busto y R. Sánchez, "El concepto de desigualdad en Vilfredo Pareto (1848-1923)", *Historia de la probabilidad y la estadística*, I. Riobóo y J. Riobóo (eds.), Nino-Centro de Impresión Digital, 2011, págs. 47-76; R. de la Torre, "La distribución factorial del ingreso en el Nuevo Modelo Económico en México", *serie Reformas Económicas*, N° 58, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2000 [en línea] [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7540/S2000566\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7540/S2000566_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y); M. Docampo, "Modelización del análisis de las desigualdades en la distribución de la renta", *Empiria*, 3, 2000, págs. 73-99; F. Ferreira y J. Gignoux, "The measurement of inequality of opportunity: Theory and an application to Latin America", *The Review of Income and Wealth*, 57(4), 2011, págs. 622-657; V. Neira, *Distribución Factorial del Ingreso en América Latina, 1950-2000. Nuevas series a partir de las cuentas nacionales*, Segundo Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) [en línea] [http://www.economia.unam.mx/cladhe/registro/ponencias/445\\_abstract.pdf](http://www.economia.unam.mx/cladhe/registro/ponencias/445_abstract.pdf), 2010; J. Rodríguez, "Measuring bipolarization, inequality, welfare and poverty", *ECINEQ Working Paper Series*, N° 39, 2006 [en línea] <http://www.ecineq.org/milano/WP/ECINEQ2006-39.pdf?ref=%C4%B0lkSexShop.Com>.

### **3. Visiones multidimensionales de la desigualdad: enfoque de brechas estructurales y la propuesta de medición de la CEPAL**

Del debate entre pobreza absoluta y relativa también deriva una implicación que ha sido central para la investigación económica y social en ALC: la temática de las brechas estructurales como enfoque que busca abarcar la dimensión de la desigualdad. En este siglo se ha denotado un predominio en las estrategias nacionales de concentrar recursos de cooperación internacional en el combate a la pobreza considerando como criterio central el ingreso per cápita a nivel nacional. Esto ha llevado a un detrimento en los apoyos a los países de renta media como los de América Latina y el Caribe. Al centrarse solo en estándares de vida promedio, estas estrategias minimizan la relevante relación mutuamente causal entre pobreza y desarrollo. Esta relación está atravesada por una multiplicidad de brechas estructurales, que limitan un crecimiento inclusivo que permita abordar aspectos de pobreza y desigualdad (CEPAL, 2012).

La noción de brechas estructurales analiza los niveles de todas las dimensiones que componen el desarrollo: pobreza, inclusión social, capacidades institucionales, productivas y financiera, entre otras. Las heterogeneidades presentadas a esos niveles proporcionan un diagnóstico más amplio que la sola consideración del ingreso per cápita y permite, en base a esas diferencias, evaluar el estado de desarrollo y la capacidad de un país o región de avanzar hacia un desarrollo sustentable e inclusivo (Kaldewei, 2015).

El argumento explicativo de la propuesta de brechas estructurales se apoya en la idea de desarrollo como concepto amplio de carácter multidimensional. El desarrollo se entiende como un proceso dirigido a mejorar niveles de vida a través de incrementos en el ingreso y el consumo, pero que también busca lograr procesos de crecimiento sostenibles e inclusivos y orientados a abordar la desigualdad social y productiva, así como propiciar condiciones para establecer “sistemas políticos, económicos y sociales que promuevan el respeto, la diversidad, la dignidad humana y la igualdad” (CEPAL, 2012, pág. 18).

De este modo, el desarrollo en ALC demanda superar rezagos productivos estructurales a través de la innovación e inversión en infraestructura y capital humano, fortalecer instituciones y consolidar democracias (CEPAL, 2010). Estos obstáculos representan brechas estructurales de desarrollo persistentes que limitan el crecimiento económico y también instancias de transformación hacia economías y sociedades inclusivas (CEPAL, 2012). Así, el trabajo de Perroti y Sánchez (2011) sobre brechas de infraestructura busca determinar el vínculo entre mejoras en infraestructura y mayor productividad y competitividad y crecimiento económico. En ese contexto se desarrolla una propuesta técnica de medición de la brecha de infraestructura y los requerimientos de inversión. Lardé y Sanchez (2014) complejizan el estudio al sistematizar los datos de inversión en infraestructura del sector público y privado desde definiciones de medición comunes a los países de ALC como estrategia de análisis y de comparación internacional de datos.

No existen en ALC muchos estudios que aborden la temática de brechas estructurales. En tal sentido, la CEPAL ha sido pionera en ejecutar las primeras investigaciones del tema. Desde las proposiciones analíticas de la noción de brechas estructurales, CEPAL (2012) ha evaluado las necesidades de desarrollo de ALC desde las brechas que lo limitan: ingreso per cápita, pobreza, inversión y ahorro, productividad e innovación, infraestructura, educación, salud, fiscalidad, género y medio ambiente (CEPAL, 2010). Tezanos (2012) presenta una propuesta de indicadores utilizados

como variables *proxy* de estas brechas. Su propuesta ofrece un listado no exhaustivo de indicadores que componen la conceptualización de brechas estructurales.

**Cuadro 4**  
**Indicadores utilizados como variable representativa de las brechas de desarrollo**

Brecha de desarrollo	Indicador utilizado como proxy
1. Brecha de ingreso por habitante	PIB per cápita ( <i>paridad del poder adquisitivo (PPA) en dólares</i> )
2. Brecha de pobreza	Tasa de pobreza (2 dólares diarios, PPA) ( <i>en porcentajes de la población</i> )
3. Brecha de inversión y ahorro	Formación bruta de capital per cápita ( <i>en dólares constantes 2000</i> ) Ahorro nacional bruto ( <i>en porcentaje del PIB</i> )
4. Brecha de productividad e innovación	PIB por trabajador ( <i>PPA en dólares</i> ) Artículos en revistas académicas ( <i>por millón de habitantes</i> )
5. Brecha de infraestructura	Índice global de rendimiento logístico ( <i>1=bajo; 5=alto</i> )
6. Brecha de educación	Promedio de años de estudios ( <i>personas mayores de 25 años</i> )
7. Brecha de salud	Partos atendidos por personal sanitario ( <i>en porcentajes del total</i> )
8. Brecha de fiscalidad	Capacidad/necesidad neta de financiación del Estado ( <i>en porcentajes del PIB</i> ) Ingresos públicos ( <i>en porcentajes del PIB</i> )
9. Brecha de género	Índice de desigualdad de género
10. Brecha medioambiental	Tasa de variación del área forestal

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de S. Tezanos, "Conglomerados de desarrollo en América Latina y el Caribe: una aplicación al análisis de la distribución de la asistencia oficial para el desarrollo", *serie Financiamiento del Desarrollo*, N° 241, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2012, pág. 15.

En la propuesta de la CEPAL (2012) se presenta un análisis basado en la técnica de análisis de conglomerados, con objeto de clasificar los distintos países de ALC en un conjunto de grupos a partir de los indicadores utilizados como proxy de las brechas del cuadro 4. El resultado de esta agrupación de países permite dar una respuesta más abarcadora a los desafíos del desarrollo que las que brinda un enfoque de ingreso per cápita. La CEPAL ha desarrollado una metodología para trabajar con gobiernos de los países de la subregión en la identificación de brechas y la priorización de acciones para superarlas (Kaldewei, 2015).





### III. Conclusiones

El objetivo de este documento fue hacer un mapa del campo de estudio en torno a dos conceptos clave de la bibliografía económica y social: pobreza y desigualdad. Para ello, se combinó una estrategia de revisión de la bibliografía que privilegió el análisis en profundidad de los esquemas analíticos revisados sobre la amplitud y exhaustividad de la cobertura de la literatura. Esta estrategia de análisis permitió realizar un primer ejercicio metodológico y analítico de identificación de vacíos conceptuales que requieren de más investigación (Arskey y O'Malley, 2005). De forma estilizada, este trabajo tiene tres principales aportes.

En primer lugar, permite derivar definiciones de trabajo basadas en la bibliografía y las características de los procesos de pobreza y desigualdad, con especial énfasis en los análisis orientados a determinar las especificidades de estos procesos en ALC. El segundo aporte se deriva del punto anterior: al revisar detalladamente dispositivos sociopolíticos, económicos e institucionales que explican causalmente el tipo de trayectorias sobre pobreza y desigualdad que se establecen en ALC, destaca la pertinencia de adoptar enfoques multidimensionales, como el de brechas estructurales. Del trabajo de revisión realizado emergen elementos críticos metodológicos y conceptuales que aluden a las específicas condiciones de pobreza, inclusión social, heterogeneidad productiva e institucional que se presentan en ALC.

La revisión de la bibliografía permitió constatar la existencia de estrategias diferenciadas de medición originadas en diferentes conceptualizaciones de los procesos de pobreza y desigualdad. En tal sentido, la recopilación de distintas conceptualizaciones y abordajes metodológicos para el análisis de estos procesos, cobra especial relevancia en el marco de una propuesta de brechas estructurales orientada a ALC (CEPAL, 2012).

Finalmente, la tercera contribución radica en la reafirmación de que la pobreza y la desigualdad en ALC atenta contra los procesos de estabilidad institucional y democrática de mediano y largo plazo, así como con el dinamismo de la actividad económica. En dicho sentido,

también se desprende de esta revisión un espacio para cuestionar el papel de la desigualdad sobre la eficiencia de las políticas públicas y su influencia sobre procesos de dialogo reflexivos que contribuyan a un consenso democrático. De este modo, la generación de insumos analíticos y metodológicos para mejorar propuestas de políticas públicas también incluyen una dimensión crítica en torno a los procesos de diseño e implementación de políticas públicas que van más allá del diseño y evaluación de los programas e instrumentos específicos que atiendan procesos de pobreza y desigualdad en ALC.

## Bibliografía

- Abeles, M., A. Arakaki y S. Villafañe (2017), "Distribución funcional del ingreso en América Latina desde una perspectiva sectorial", *serie Estudios y Perspectivas*, N° 53, Buenos Aires, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) [en línea] [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41786/1/S1700409\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41786/1/S1700409_es.pdf).
- Alarco, G. y C. Castillo (2018), "Distribución factorial del ingreso y régimen de crecimiento en el Perú", 1942-2013, *Revista de la CEPAL*, 125, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Alesina, A. y E. La Ferrara (2000), "Participation in heterogeneous communities", *Quarterly Journal of Economics*, 115.
- Alichí, A., K. Kantenga y J. Solé (2016), "Income polarization in the United States", *IMF Working Paper*, N° 121 [en línea] <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2016/wp16121.pdf>.
- Alkire, S. (2020), "Multidimensional poverty measures as policy tools", *Dimensions of Poverty. Measurement, Epistemic Injustices, Activism*, V. Beck, H. Hann y R. Lepenies (eds.), Springer Nature Switzerland AG.
- Altimir, O. (2003), *Indicadores de desigualdad de mediano plazo en América Latina*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- \_\_\_\_\_(1987), "Income distribution statistics in Latin America and their reliability", *Review of Income and Wealth*, 33(2).
- \_\_\_\_\_(1979), "La dimensión de la pobreza en América Latina", *Cuadernos de la CEPAL*, N° 27, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Alvaredo, F. y otros (2020), "Distributional National Accounts (DINA) guidelines: concepts and methods used in WID.world.2016", *World Inequality Lab Working papers*, N° 2 [en línea], <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-02794308>.

- Anafo, D. (2014), "Sen's capability approach: an analytical tool to poverty analysis in land reform environments.", *Journal of Land and Rural Studies*, 2(1) [en línea] <https://doi.org/10.1177/2321024913515267>.
- Anand, S., P. Segal y J. Stiglitz (2009), *Introduction: Debates on the Measurement of Global Poverty*, Oxford, Oxford University Press.
- Anderson, C. D. (1996), "Understanding the inequality problematic: from scholarly rhetoric to theoretical reconstruction", *Gender and Society*, 10(6) [en línea] <https://doi.org/10.1177/089124396010006004>.
- Andrade, L. y C. Jiménez (2018), "El desempleo y la probabilidad de caer en trampas de pobreza: consideraciones para países en vías de desarrollo", *Revista española de investigaciones sociológicas*, 164 [en línea] doi: 10.5477/cis/reis.164.3.
- Angelsen, A. y S. Wunder (2006), "Poverty and inequality: economic growth is better than its reputation", *Poverty, Politics and Development: Interdisciplinary Perspectives*, D. Banik (ed.), Fagbokforlaget, Bergen.
- Arcelus, F., B. Sharma y G. Srinivasan (2006), "The human development index adjusted for efficient resource utilization", *Inequality, Poverty and Well-being*, M. McGillivray (ed.), Nueva York, Palgrave MacMillan y United Nations University.
- Arksey, H. y L. O'Malley (2005), "Scoping studies: towards a methodological framework", *International Journal of Social Research Methodology*, 8(1), [en línea] <https://doi.org/10.1080/1364557032000119616>.
- Arrow, K. J. (1973), "Rawls's principle of just saving", *The Swedish Journal of Economics* [en línea] <https://doi.org/10.2307/3439143>.
- Atkinson, A. (1970), "On the measurement of inequality", *Journal of Economic Theory*, 2.
- Atkinson, A. y T. Piketty (eds.) (2010), *Top incomes. A global perspective*, Nueva York, Oxford University Press.
- Atkinson, A., A. Piketty y E. Saez (2007), "Top incomes in the long run of history", *Top Incomes over the Twentieth Century: A Contrast between Continental European and English-Speaking Countries*, A. Atkinson y T. Piketty (eds.), Nueva York, Oxford University Press.
- Banco Mundial (2005), *Introduction to Poverty Analysis*, World Bank Institute.
- \_\_\_\_\_(2000), "Attacking poverty", *World Development Report 2000/1*, New York, Oxford University Press.
- Barba, C. (2009), "Los estudios sobre la pobreza en América Latina", *Revista mexicana de sociología*, 71 (ISSN 2594-0651).
- Barba, C. y otros (2005), "Research horizons: poverty in Latin America", *The Polyscopic Landscape of Poverty Research*, E. Oven (ed.), Bergen, Noruega, International Social Sciences Council y Comparative Research on Poverty.
- Barbalet, J. (1998), "Citizenship", *Rights, Struggles and Class Inequality*, University of Minnesota Press.
- Bebbington, A. (1999), "Capitals and capabilities: a framework for analyzing peasant viability, rural livelihoods and poverty", *World Development*, 27(12) [en línea] [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(99\)00104-7](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(99)00104-7).
- Beccaria, L. (2007), "La medición del ingreso para los estudios de pobreza en América Latina: aspectos conceptuales y empíricos", *serie Estudios estadísticos y Prospectivas 60*, Santiago de Chile, División de Estadística y Proyecciones Económicas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Becker, G. (1974), "A theory of social interactions", *Journal of Political Economy*, 82(6).
- Begon, J. (2015), "What are adaptive preferences? Exclusion and disability in the capability approach", *Journal of Applied Philosophy*, 32(3) [en línea] <https://doi.org/10.1111/japp.12102>.
- Bernstein, H. (2020), "Agricultura/industria, rural/urbano, campesinos/trabajadores: algunas reflexiones sobre pobreza, persistencia y cambio", *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI. Teoría, debates, realidades y políticas*, J. Boltvinik y A. Mann (eds.), México, Siglo XXI.

- Bertolini, P. (2019), "Overview of income and non-income rural poverty in developed countries", Expert Group Meeting on Eradicating Rural Poverty to Implement the 2030 Agenda for Sustainable Development [en línea] <https://www.un.org/development/desa/dspd/wp-content/uploads/sites/22/2019/03/bertolini-Overview-rural-poverty-developed-countries-1.pdf>.
- Bertolini, P., M. Montanari y V. Peragine (2008), *Poverty and Social Exclusion in Rural Areas, European Communities*.
- Birrell, D. (2016), "Review to the shame of poverty of Robert Walker", *Sociology*, 50(5).
- Bleynat, I., A. Challú y P. Segal (2017), "Inequality, living standards and growth: two centuries of economic development in Mexico", working paper, Londres, Department of International Development [en línea] <http://wid.world/wp-content/uploads/2017/11/001-Segal-Inequality-in-Mexico-2017-05-01.pdf>.
- Bloodworth, J. (2016), *The myth of meritocracy. Why working-class kids get working-class jobs*, Londres, Biteback Publishing.
- Bobo, L. y otros (2012), "The real record on racial attitudes", *Social Trends in American Life: Findings from the General Social Survey since 1972*, P. Marsden (ed.), Princeton University Press.
- Boltvinik, J. (2020), "Pobreza y persistencia del campesinado. Ponencia básica", *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI. Teoría, debates, realidades y políticas*, J. Boltvinik y A. Mann (eds.), México, Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_(2013), "Medición multidimensional de pobreza: América Latina de precursora a rezagada", *Revista sociedad y equidad*, 5.
- \_\_\_\_\_(2003), "Tipología de los métodos de medición de la pobreza: los métodos combinados", *Comercio exterior*, 53(5).
- Boltvinik, J. y A. Damián (2020), "Medición de la pobreza de México: análisis crítico comparativo de los diferentes métodos aplicados. Recomendaciones de buenas prácticas para la medición de la pobreza en México y América Latina", *serie Estudios y Perspectivas*, N° 183 (LC/TS.2020/43; LC/MEX/TS.2020/11), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) [en línea] [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45555/1/S2000335\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45555/1/S2000335_es.pdf).
- Boltvinik, J. y A. Mann (2020), *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI. Teoría, debates, realidades y políticas*, México, Siglo XXI.
- Bonoli, G. (1997), "Classifying welfare states: A two-dimension approach", *Journal of Social Policy*, 26(3).
- Bourdieu, P. (1984), *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Bourguignon, F. (2006), "From income to endowments: the difficult task of expanding the income poverty paradigm", *Poverty and Inequality*, D. Grusky y D. Kanbur (eds.), Stanford, California, Stanford University Press, Cambridge University Press.
- Camerer, C., G. Loewenstein y M. Rabin (2003), *Advances in Behavioral Economics*, Princeton, N. J., Princeton University Press.
- Castaneda, R. y otros (2016), "Measuring poverty in Latin America and the Caribbean: methodological considerations when estimating an empirical regional poverty line", *Policy Research Working Paper*, N° 7621, Washington, World Bank Group [en línea] <http://documents.worldbank.org/curated/en/342881468195562922/Measuring-poverty-in-Latin-America-and-the-Caribbean-methodological-considerations-when-estimating-an-empirical-regional-poverty-line>.
- Castañeda, D. (2019), "¿Cómo era la desigualdad en México antes de que estallara la Revolución Mexicana?", *revista Nexos, economía y sociedad*, 8 de enero [en línea] <https://economia.nexos.com.mx/?p=2049>.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2018a), "Medición de la pobreza por ingresos: actualización metodológica y resultados", *Metodologías de la CEPAL*, N° 2 (LC/PUB.2018/22-P), Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_(2018b), *La ineficiencia de la desigualdad: síntesis* (LC/SES.37/4), Santiago de Chile.

- \_\_\_\_\_ (2016), "El enfoque de brechas estructurales de desarrollo y los Objetivos de Desarrollo Sostenible aplicado al análisis de las provincias argentinas: documento metodológico", *serie Estudios y Perspectivas*, N° 48, Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_ (2015), *Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe, 2015: pactos para la igualdad territorial*, Santiago [en línea] [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39223/1/S1500808\\_es.pdf](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39223/1/S1500808_es.pdf).
- \_\_\_\_\_ (2012), *Los países de renta media: un nuevo enfoque basado en brechas estructurales*, Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_ (2010), *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*, Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_ (1992), *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, Santiago [en línea] [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2352/1/S9200160\\_es.pdf](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2352/1/S9200160_es.pdf).
- \_\_\_\_\_ (1990), *Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*, Santiago [en línea] [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/13113/1/LCg1601ses23-4\\_es.pdf](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/13113/1/LCg1601ses23-4_es.pdf).
- Chambers, R. (ed.) (1989), "Special issue on vulnerability: how the poor cope", *IDS Bulletin*, 20/2.
- Chen, S. y M. Ravallion (2010), "The developing world is poorer than we thought, but no less successful in the fight against poverty", *Quarterly Journal of Economics*, 125(4) [en línea] <https://doi.org/10.1162/qjec.2010.125.4.1577>.
- \_\_\_\_\_ (2007), "Absolute poverty measures for the developing world, 1981–2004", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 104 (16).
- \_\_\_\_\_ (2003), "How did the world's poorest fare in the 1990s?", *Review of Income and Wealth*, 47(3) [en línea] <https://doi.org/10.1111/1475-4991.00018>.
- COLMEX (El Colegio de México) (2018), *Desigualdades en México 2018*, Ciudad de México, COLMEX y BBVA.
- Conill, J. (2013), "The philosophical foundations of the capabilities approach", *Handbook of the Philosophical Foundations of Business Ethics*, C. Luetge (ed.), Nueva York, Springer.
- Costa, D. y M. Kahn (2003), "Understanding the American decline in social capital, 1952–1998", *Kyklos*, 56(1).
- Cowell, F. (2000), "Measurement of inequality", *Handbook of Income Distribution*, A. Atkinson y F. Bourguignon (eds.), Elsevier Science.
- Crouch, C. y W. Streeck (1997), *Political Economy of Modern Capitalism: Mapping Convergence and Diversity*, Londres, SAGE Publications.
- Dahrendorf, R. (1972), "On the origin of inequality among men", *Social inequality. Selected Readings*, A. Béteille (ed.), Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, H. (1920), "The measurement of the inequality of incomes", *The Economic Journal*, 30(119) [en línea] <https://doi.org/10.2307/2223525>.
- Davis, E. y M. Sanchez (2015), "Economic theories of poverty", Joseph Rowntree Foundation Report [en línea] <https://www.jrf.org.uk/file/47487/download?token=oq6qv-MZ&filetype=full-report>.
- De Ferranti, D. y otros (2004), "Inequality in Latin America: breaking with history?", *World Bank Latin American and Caribbean Studies*, Washington, D. C., World Bank [en línea] <http://documents.worldbank.org/curated/en/804741468045832887/Inequality-in-Latin-America-breaking-with-history>.
- De la Torre, R. (2000), "La distribución factorial del ingreso en el Nuevo Modelo Económico en México", *serie Reformas Económicas*, N° 58, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) [en línea] [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7540/S2000566\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7540/S2000566_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y).
- De Maio, F. G. (2007), "Income inequality measures", *Journal of Epidemiology and Community Health*, 61 [en línea] <https://doi.org/10.1136/jech.2006.052969>.

- Deaton, A. (2005), "Measuring poverty in a growing world (or measuring growth in a poor world)", *Review of Economics and Statistics*, 87(1) [en línea] <https://doi.org/10.1162/0034653053327612>.
- Del Castillo, M. (2019), "El crecimiento económico en México: ganadores y perdedores", *Memoria del Seminario UNAM-CEPAL Cambio de Época. América Latina frente a la Hora de la Igualdad: avances, retrocesos y desafíos*, A. Bárcena y R. Cordera (coords.) [en línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44800-memoria-seminario-unam-cepal-cambio-epoca-america-latina-frente-la-hora-la>.
- \_\_\_\_\_. (2017), "Income inequality in Mexico, 2004-2014", *Latin America Policy*, 8(1) [en línea] <https://doi.org/10.1111/lamp.12112>.
- \_\_\_\_\_. (2015), "La magnitud de la desigualdad en el ingreso y la riqueza en México: una propuesta de cálculo", *serie Estudios y perspectivas*, N° 167, Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) [en línea] [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39531/1/S1501288\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39531/1/S1501288_es.pdf).
- DiPrete, T. A. (2007), "What has sociology to contribute to the study of inequality trends? a historical and comparative perspective", *American Behavioral Scientist*, 50(5) [en línea] <https://doi.org/10.1177/0002764206295009>.
- Dirección Provincial de Estadística de la provincia de Buenos Aires (2010), "Métodos de medición de la pobreza: conceptos y aplicaciones en América Latina", *Entrelíneas de la política económica*, 26(4) [en línea] [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/15399/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/15399/Documento_completo.pdf?sequence=1).
- Dirven, M. (2007), "Pobreza rural y políticas de desarrollo: avances hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio y retrocesos de la agricultura de pequeña escala", *serie Desarrollo Productivo*, N° 183, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Docampo, M. (2000), "Modelización del análisis de las desigualdades en la distribución de la renta", *Empiria*, 3.
- Duclos, J., J. Esteban y D. Ray (2004), "Polarization: concepts, measurement and estimation", *Econometrica*, 72(6).
- Durlauf, S. (1999), "The case against 'social capital'", *Focus* N° 20.
- Ebbinghaus, B. y P. Manow (2004), *Comparing Welfare Capitalism: Social Policy and Political Economy in Europe, Japan and the USA*, Taylor & Francis.
- Engerman, S. y K. L. Sokoloff (2005), "Colonialism, inequality, and long-run paths of development", *National Bureau of Economic Research Working Paper Series*, N° 11057 [en línea] <https://www.nber.org/papers/w11057.pdf>.
- Esping-Andersen, G. (2000), *Fundamentos sociales de las economías posindustriales*, Barcelona, Ariel.
- \_\_\_\_\_. (1990), *Los tres mundos del capitalismo de bienestar*, Valencia, Alfons el Magnanim.
- Fajnzylber, F. (1990), *Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío": comparación de patrones contemporáneos de industrialización*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) [en línea] [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27955/S9000502\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27955/S9000502_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y).
- Feres, J. C. y X. Mancero (2001), *Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura*, División de Estadística y Proyecciones Económicas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) [en línea] [https://dds.cepal.org/infancia/guia-para-estimar-la-pobreza-infantil/bibliografia/capitulo-1/Feres%20Juan%20Carlos%20y%20Xavier%20Mancero%20\(2001a\)%20Enfoques%20para%20la%20medicion%20de%20la%20pobreza.pdf](https://dds.cepal.org/infancia/guia-para-estimar-la-pobreza-infantil/bibliografia/capitulo-1/Feres%20Juan%20Carlos%20y%20Xavier%20Mancero%20(2001a)%20Enfoques%20para%20la%20medicion%20de%20la%20pobreza.pdf).
- Fernández, J., M. Fernández e I. Soloaga (2019), *Enfoque territorial y análisis dinámico de la ruralidad: alcances y límites para el diseño de políticas de desarrollo rural innovadoras en América Latina y el Caribe*, Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) [en línea] [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44905/1/S1900977\\_es.pdf](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44905/1/S1900977_es.pdf).

- Ferragina, E. (2010), "Social capital and equality: Tocqueville's legacy rethinking social capital in relation with income inequalities", *Tocqueville Review*, 31(1) [en línea] <https://doi.org/10.1353/toc.0.0030>.
- Ferreira, F. y J. Gignoux (2011), "The measurement of inequality of opportunity: Theory and an application to Latin America", *The Review of Income and Wealth*, 57(4) [en línea] <https://doi.org/10.1111/j.1475-4991.2011.00467.x>.
- FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) (2016), *Informe sobre el desarrollo rural 2016: fomentar la transformación rural inclusiva*, Roma [en línea] <https://www.ifad.org/documents/30600024/e4074fb7-d0d7-4771-91a7-9a11814d39d5>.
- Fineman, M. (2006), "Dependency and social debt", *Poverty and inequality*, D. Grusky y D. Kanbur (eds.), Stanford, California, Stanford University Press.
- Fischer, C. y otros (2011), "Inequality by design", *The Inequality Reader: Contemporary and Foundational Readings in Race, Class and Gender*, S. Grusky y S. Szelenyi (eds.), Avalon.
- Foster, J. (1998), "Absolute versus relative poverty", *The American Economic Review*, 88(2).
- Frank, R. (2016), *Success and luck: good fortune and the myth of meritocracy*, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Gaudin, Y. (2019), "Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe. La nueva ruralidad: conceptos y medición", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2019/45; LC/MEX/TS.2019/9), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) [en línea] [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44665/4/S1900508\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44665/4/S1900508_es.pdf).
- Gaudin, Y. y R. Pareyón (2020), *Brechas estructurales en América Latina y el Caribe: una perspectiva conceptual-metodológica*, Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Gauntlett, D. (2011), *Making is Connecting. The social meaning of creativity, from DIY and knitting to YouTube and Web 2.0*, Londres, Polity Press.
- \_\_\_\_\_(2007), *Creative Explorations: New approaches to identities and audiences*, Londres, Routledge.
- Gilens, M. y B. Page (2014), "Testing Theories of American politics: elites, interest groups, and average citizens", *Perspectives on Politics*, 12(3).
- Godinot, X. y R. Walker (2020), "Poverty in all its forms: determining the dimensions of poverty through merging knowledge", *Dimensions of Poverty. Measurement, Epistemic Injustices, Activism*, V. Beck, H. Hann y R. Lepenies (eds.), Springer Nature Switzerland AG.
- Goldin, C. y L. F. Katz (2008), *The Race Between Technology & Education*, Cambridge, Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press.
- Goldthorpe, J. (2000), *On Sociology: Numbers, Narratives, and the Integration of Research and Theory*. Oxford, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_(1982), "On the service class, its formation and future", *Social Class and the Division of Labor*, A. Giddens y G. MacKenzie (eds.), Cambridge, Cambridge University Press.
- Goldthorpe, J. y R. Erikson (1992), *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, New York, Clarendon.
- Gorz, A. (1982), *Farewell to the Working Class*, London, Pluto.
- Grupo de Río (ed.) (2007), *Compendio de mejores prácticas en la medición de la pobreza*, Santiago de Chile [en línea] [https://dds.cepal.org/infancia/guide-to-estimating-child-poverty/bibliografia/capitulo-II/Grupo%20de%20Expertos%20sobre%20Estadisticas%20de%20Pobreza%20\(Grupode%20Rio\)%20\(2007\)%20Compendio%20de%20mejores%20practicass%20en%20la%20medicion%20de%20la%20pobreza.pdf](https://dds.cepal.org/infancia/guide-to-estimating-child-poverty/bibliografia/capitulo-II/Grupo%20de%20Expertos%20sobre%20Estadisticas%20de%20Pobreza%20(Grupode%20Rio)%20(2007)%20Compendio%20de%20mejores%20practicass%20en%20la%20medicion%20de%20la%20pobreza.pdf).
- Grusky D. y R. Kanbur (2006), *Poverty and inequality*, Stanford, California, Stanford University Press.
- Grusky, D. y S. Szelenyi (2011), *The Inequality Reader: Contemporary and Foundational Readings in Race, Class, and Gender*, Avalon Publishing.



- Hagenaars, A. y B. van Praag (1985), "A synthesis of poverty line definitions", *The Review of Income and Wealth*, 31(2) [en línea] <https://doi.org/10.1111/j.1475-4991.1985.tb00504.x>.
- Hall, P. y D. Soskice (2001), *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage*, Oxford University Press.
- Hausmann, R., D. Rodrik y A. Velasco (2008), *Growth diagnostics, The Washington Consensus Reconsidered: Towards a New Global Governance*, N. Serra y J. Stiglitz (eds.), Oxford University Press.
- Heshmati, A. (2004), "Inequalities and their measurement", *MTT Economic Research and IZA Bonn Discussion Paper*, N° 1219 [en línea] <http://ftp.iza.org/dp1219.pdf>.
- Hick, R. (2015), "Poverty as capability deprivation: Conceptualising and measuring poverty in contemporary Europe", *Archives Europeennes de Sociologie*, 55(3) [en línea] <https://doi.org/10.1017/S0003975614000150>.
- Hirschman, A. y M. Rothschild (1973), "The changing tolerance for income inequality in the course of economic development", *The Quarterly Journal of Economics*, 87(4).
- Houle, C., (2009), "Inequality and democracy: why inequality harms consolidation but does not affect democratization", *World Politics*, 61(4).
- Hunt, M. (2007), "African American, Hispanic, and white beliefs about black/white inequality, 1977–2004", *American Sociological Review*, 72.
- Hunt, M. y O. Wilson (2011), *Introduction. ANNALS, AAPSS (American Academy of Political and Social Sciences)*, 634.
- INE (Instituto Nacional de Estadística de España) (2005), *La pobreza y su medición: presentación de diversos métodos de obtención de medidas de pobreza* [en línea] <https://www.ine.es/daco/daco42/sociales/pobreza.pdf>.
- Itriago, D. (2016), "Wielding influence, building inequality: Capture of tax policies in Latin America and the Caribbean", *Development* (Basingstoke), N° 59 [en línea] <https://doi.org/10.1057/s41301-017-0069-x>.
- Iversen, T. (1999), *Contested Economic Institutions: The Politics of Macroeconomics and Wage Bargaining in Advanced Democracies*, Cambridge University Press [en línea] <https://doi.org/10.2307/2586065>.
- Jencks, C., L. Perman y L. Rainwater (1988), "What is a good job? A new measure of labor-market success", *American Journal of Sociology*, 93.
- Jenkins, R. (2002), *Pierre Bourdieu*, Londres, Routledge.
- Jung, S. Y. y R. Smith (2007), "The economics of poverty: Explanatory theories to inform practice", *Journal of Human Behavior in the Social Environment* [en línea] [https://doi.org/10.1300/J137v16n01\\_03](https://doi.org/10.1300/J137v16n01_03).
- Kakwani, N. (2010), "A new model for constructing poverty lines", *Philippine Journal of Development*, N° 69, vol. XXXVII(2).
- \_\_\_\_\_. (2003), "Issues in setting absolute poverty lines", *Poverty and Social Development Papers*, N° 3, Asian Development Bank Regional and Sustainable Development Department [en línea] <https://think-asia.org/bitstream/handle/11540/5477/Issues%20in%20Setting%20Absolute%20Poverty%20Lines.pdf?sequence=1>.
- Kaldewei, C. (2015), "Las brechas estructurales en los países de renta media: consideraciones para un diagnóstico a nivel de país", *serie Financiamiento del Desarrollo*, N° 258, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Karl, T. (2000), "Economic inequality and democratic instability", *Journal of Democracy*, 11(1).
- Kawachi, I. y B. Kennedy (1997), "The relationship of income inequality to mortality: does the choice of indicator matter?", *Soc Sci Med*, 45.
- Kay, C. (2008), "Reflections on Latin American rural studies in the neoliberal globalization period: a new rurality?", *Development and Change*, 39(6) [en línea] <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.2008.00518.x>.

- Kaztman, R. (1996), *La medición de las necesidades básicas insatisfechas en los censos de población*, Montevideo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Cluegel, J. y E. Smith (1986), *Beliefs about Inequality: Americans' Views of What is and What Ought to Be*, Nueva York, Aldine de Gruyter.
- Kuznets, S. (1955), "Economic growth and income inequality", *American Economic Review*, 45(1).
- Laderchi, C., R. Saith y F. Stewart (2003), *Does it Matter that We Do not Agree on the Definition of Poverty? A Comparison of Four Approaches*, Oxford Development Studies [en línea] <https://doi.org/10.1080/1360081032000111698>.
- Lardé, J. y R. Sánchez (2014), "La brecha de infraestructura económica y las inversiones en América Latina", *Boletín FAL*, 332(4) [en línea] [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37286/Bolet%3%adn%20FAL%20332\\_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37286/Bolet%3%adn%20FAL%20332_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y).
- Leibenstein, H. (1962), "Notes on welfare economics and the theory of democracy", *Economic Journal*, LXXII.
- Lobao, L., G. Hooks y A. Tickamyer (2007), *The Sociology of Spatial Inequality*, Nueva York, State University of New York Press.
- Londoño, J. (2002), "Comercio, recursos y desigualdad en América Latina", *Revista de la CEPAL*, N° 78.
- Macours, K. y J. F. M. Swinnen (2008), "Rural-urban poverty differences in transition countries", *World Development*, 36(11) [en línea] <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2007.11.003>.
- Mancini, F. (2018), "La pobreza y el enfoque de derechos: algunas reflexiones teóricas", *Pobreza y derechos sociales en México*, G. Hernández, R. Aparicio y F. Mancini (eds.).
- Marshall, T. y T. Bottomore (1998), *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza Editorial.
- Marx, K. (1844) [1964], "The economic and philosophical manuscripts", *Karl Mark: Early Writings*, T. Bottomore (ed.), McGraw-Hill.
- Massey, D. (2006), "Race, class, and markets: Social policy in the 21st Century", *Poverty and Inequality*, D. Grusky y D. Kanbur (eds.), Stanford, California, Stanford University Press.
- Mazzucato, M. (2018), *The value of everything. Taking and making in the global economy*, Londres, Penguin.
- McCarty, N., K. Poole y H. Rosenthal (2006), *Polarized America The Dance of Ideology and Unequal Riches*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.
- McDonald, S. y otros (2013), "Frontiers of sociological research on networks, work and inequality", *Networks, Work and Inequality, Research in the Sociology of Work*, vol. 24, S. McDonald (ed.), Bingley, Emerald Group Publishing.
- McGillivray, M., K. Weeden y D. Grusky (2012), "The three worlds of inequality", *American Journal of Sociology*, 117(6).
- Mendonça, T. (2017), "Poverty as lack of capabilities: an analysis of the definition of poverty of Amartya Sen", *PERI*, 9(2).
- MIDEPLAN (Ministerio de Planeación de Costa Rica) (2016), *El enfoque de brechas estructurales: análisis del caso de Costa Rica*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Mijs, J. J. B. (2019), "The paradox of inequality: income inequality and belief in meritocracy go hand in hand", *Socio-Economic Review* [en línea] <https://doi.org/10.1093/ser/mwy051>.
- Milanovic, B. (2016), *Global Inequality: A New Approach for the Age of Globalization*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- \_\_\_\_\_(2015), "Global inequality of opportunity: How much of our income is determined by where we live?", *Review of Economics and Statistics*, 97(2) [en línea] [https://doi.org/10.1162/REST\\_a\\_00432](https://doi.org/10.1162/REST_a_00432).
- \_\_\_\_\_(2007), *Worlds Apart: Measuring International and Global Inequality*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.


- Mirrlees, J. (1971), "An exploration in the theory of optimum income taxation", *Review of Economic Studies*, N° 38.
- Morazes, J. e I. Pintak (2007), "Theories of global poverty comparing developed world and developing world frameworks", *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 16(1-2).
- Mowafi, M. (2004), "The meaning and measurement of poverty: a look into the global debate", *Working Paper* [en línea] [https://www.sas.upenn.edu/~dludden/Mowafi\\_Poverty\\_Measurement\\_Debate.pdf](https://www.sas.upenn.edu/~dludden/Mowafi_Poverty_Measurement_Debate.pdf).
- Myrdal, G. (1968), *Asian Drama: An Inquiry into the Poverty of Nations*, Nueva York, Random House.
- \_\_\_\_\_(1959), *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Narayan, D. y otros (2000), *Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us?*, Oxford University Press for the World Bank.
- Naschold, F. (2002), "Why inequality matters for poverty", *Briefing Paper*, N° 2, Overseas Development Institute [en línea] <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/3876.pdf>.
- Neira, V. (2010), "Distribución factorial del ingreso en América Latina, 1950-2000. Nuevas series a partir de las cuentas nacionales", Segundo Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) [en línea] [http://www.economia.unam.mx/cladhe/registro/ponencias/445\\_abstract.pdf](http://www.economia.unam.mx/cladhe/registro/ponencias/445_abstract.pdf).
- Nisbet, R. (1959), "The decline and fall of social class", *Pacific Sociological Review*, N° 2.
- Nolan, B. y M. Ive (2011), "Economic inequality, poverty, and social exclusion", *The Oxford Handbook of Economic Inequality*, B. Nole, W. Salverda y T. Smeeding (eds.), Oxford, University Press [en línea] DOI:10.1093/oxfordhb/9780199606061.013.0013.
- Nussbaum, M. (2006), *The Frontiers of Justice*, Cambridge, Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press.
- Offe, C. (1985), *Disorganized Capitalism*, Cambridge, Polity.
- Olin Wright, E. (1984), A general framework for the analysis of class structure, *Politics and Society*, 13(4) [en línea] <https://doi.org/10.1177/003232928401300402>.
- Ostry, J., P. Loungani y D. Furceri (2016), "Neoliberalism: oversold?", *Finance and Development*, 53(2).
- Paes de Barros, R. y otros (2009), *Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean*, Washington, D. C., World Bank, New York, Palgrave Macmillan [en línea] <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/2580/468270PUB0Meas101OFFICIAL0USE0ONLY1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Pardo-Beltrán, E. (2014), "Diagnóstico del desarrollo en países de renta media a partir de las brechas estructurales: el caso de América Latina y el Caribe", *serie Financiamiento del Desarrollo*, N° 252, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Perroti, D. y R. Sanchez (2011), "La brecha de infraestructura en América Latina y el Caribe", *serie Recursos Naturales e Infraestructura*, N° 153, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Piketty, T. (2020), *Capital and ideology*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press.
- \_\_\_\_\_(2015), "Putting distribution back at the center of economics: reflections on capital in the Twenty-First Century", *Journal of Economic Perspectives*, 29(1).
- \_\_\_\_\_(2007), "Top incomes over the Twentieth Century: a summary of main findings", *Top Incomes over the Twentieth Century: A Contrast between Continental European and English-Speaking Countries*, Nueva York, Oxford University Press.
- Piketty, T. y E. Saez (2014), "Inequality in the long run", *Science*, 344(6186) [en línea] <https://doi.org/10.1126/science.1251936>.
- Plantinga, A. (2019), "Poor psychology: poverty, shame, and decision making", PhD Thesis, Tilburg University [en línea] <https://www.arnoudplantinga.nl/pdf/Poor%20Psychology.pdf>.
- Pogge, T. (2012), "¿Estamos violando los derechos humanos de los pobres del mundo?", *Eidos* N° 17.

- Portes, A. (1998), "Social capital: its origins and applications in modern sociology", *Annual Review of Sociology*, N° 22.
- Portes, A. y J. Sensenbrenner (1993), "Embeddedness and Immigration: notes on the social determinants of economic action", *American Journal of Sociology* N° 98.
- Portes, A. y A. Stepick (1985), "Unwelcome immigrants: the labor market experiences of 1980 (Mariel Cuban and Haitian refugees in south Florida)", *American Sociological Review*, N° 50.
- Przeworski, A. (2015), "Economic inequality, political inequality, and redistribution" [en línea] [http://www.barcelona-ipeg.eu/wp-content/uploads/2015/09/inequality\\_final.pdf](http://www.barcelona-ipeg.eu/wp-content/uploads/2015/09/inequality_final.pdf).
- Putnam, R. D. (1993), "What makes democracy work?", *National Civic Review*, 82(2) [en línea] <https://doi.org/10.1002/ncr.4100820204>.
- Rabin, M. (1998), "Psychology and economics", *Journal of Economic Literature*, 36.
- Ramírez, C. (2014), "Visión crítica sobre los enfoques de la nueva ruralidad y el desarrollo territorial rural en América Latina", *Agronomía colombiana*, 32(1).
- Rank, M. (2015), "Challenging the conventional understanding of American poverty", *Handbook on Race and Social Problems*, L. Davis, G. Koeske y R. Bangs (eds.), Nueva York, Springer Press.
- Ravallion, M. (2016), "Toward better global poverty measures", *Journal of Economic Inequality*, 14 [en línea] <https://doi.org/10.1007/s10888-016-9323-9>.
- \_\_\_\_\_(2003), "The debate on globalization, poverty and inequality: Why measurement matters", *International Affairs*, 79(4) [en línea] <https://doi.org/10.1111/1468-2346.00334>.
- \_\_\_\_\_(1998), "Poverty lines in theory and practice (English). Living standards measurement study (LSMS)", *Working Paper LSM*, 133, Washington, D. C., The World Bank. [en línea] <http://documents.worldbank.org/curated/en/916871468766156239/Poverty-lines-in-theory-and-practice>.
- Ravallion, M., G. Datt y D. van de Walle (1991), "Quantifying absolute poverty in the developing world", *Review of Income and Wealth*, 37(4) [en línea] <https://doi.org/10.1111/j.1475-4991.1991.tb00378.x>.
- Rawls, J. (1971), *A Theory of Justice*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Reardon, S. y K. Bischoff (2011), "Income inequality and income segregation", *American Journal of Sociology*, 116(4).
- Reddy, S. y T. Pogge (2009), "How not to count the poor", *Initiative for Policy Dialogue Working Paper Series* [en línea] <https://doi.org/10.7916/D8P274ZS>.
- Reinert, E. (2004), *Globalization, Economic Development and Inequality. An Alternative Perspective*, Edward Elgar.
- Roach, J. L. y J. K. Roach (eds) (1972), *Poverty: Selected Readings*, Harmondsworth, Penguin.
- Robeyns, I. (2005), "Selecting capabilities for quality of life measurement", *Social Indicators Research*, 74(1).
- Rodríguez, J. (2006), "Measuring bipolarization, inequality, welfare and poverty", *ECINEQ Working Paper Series*, N° 39, [en línea] <http://www.ecineq.org/milano/WP/ECINEQ2006-39.pdf?ref=%C4%B0lkSexShop.Com>.
- Rodrik, D. (2007), *One Economics, Many Recipes: Globalization, Institutions, and Economic*.
- Roelen, K. (2017), "Shame, poverty and social protection", *IDS Working Paper*, N° 489, Brighton, IDS [en línea] [https://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/bitstream/handle/123456789/12998/Wp489\\_Online.pdf?sequence=174&isAllowed=y](https://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/bitstream/handle/123456789/12998/Wp489_Online.pdf?sequence=174&isAllowed=y).
- Roemer, J. (1998), "Igualdad de oportunidades", *Isegoría*, N° 18 [en línea] <https://doi.org/10.3989/isegoria.1998.i18.146>.
- Rogosic, S y B. B. Baranovic (2016), "Social capital and educational achievements: Coleman vs. Bourdieu", *Center for Educational Policy Studies Journal*, N° 2.
- Romero, J. (2012), "Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate", *Psicoperspectivas, individuo y sociedad*, 11(1).

- Ros, J. (2014), *Productividad y crecimiento en América Latina: ¿por qué la productividad crece más en unas economías que en otras?*, Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) [en línea] [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36770/1/LCMEXL1145s\\_es.pdf](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36770/1/LCMEXL1145s_es.pdf).
- Royce, E. (2008), *Poverty and Power. A Structural Perspective on American Inequality*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers.
- Satterthwaite, D. y C. Tacoli (2014), "Seeking an understanding of poverty that recognizes rural–urban differences and rural–urban linkages", *Urban Livelihoods. A People-centred Approach to Reducing Poverty*, T. Lloyd-Jones y C. Rakodi (eds.), Londres: Routledge.
- Sen, A. (2006), "What do we want from a theory of justice?", *The Journal of Philosophy*, vol. 103, N° 5, Journal of Philosophy, Inc.
- \_\_\_\_\_(1999), "The possibility of social choice", *American Economic Review*, 89(3) [en línea] <https://doi.org/10.1257/aer.89.3.349>.
- \_\_\_\_\_(1992), *Inequality Reexamined*, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_(1985), "A sociological approach to the measurement of poverty: a reply to professor Peter Townsend", *Oxford Economic Papers*, 37(4) [en línea] <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.oep.a041716>.
- \_\_\_\_\_(1984), *Resources, Values and Development*, Basil Blackwell.
- Shucksmith, M. (2000), *Exclusive Countryside? Social Inclusion and Regeneration in Rural Areas*, York, Joseph Rowntree Foundation.
- Sorensen, A. (1996), "The structural basis of social inequality", *American Journal of Sociology*, 101(5).
- Souza, W., A. Anegues y V. Rodrigues de Oliveira (2017), "Consideraciones sobre la desigualdad de oportunidades: nueva evidencia", *Revista CEPAL* [en línea] [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41150/1/REV121\\_Souza.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41150/1/REV121_Souza.pdf).
- Spicker, P. (2007), "Definiciones de pobreza: doce grupos de significado", *Pobreza: un glosario internacional*, P. Spicker, S. Alvarez y D. Gordon (eds.), Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) [en línea] <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20140228023858/06spicker.pdf>.
- Spicker, P., S. Alvarez y D. Gordon (2007), *Pobreza: un glosario internacional*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) [en línea] <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/glosario.pdf>.
- Spilimbergo, A., J. L. Londoño y M. Székely (1999), "Income distribution, factor endowments, and trade openness", *Journal of Development Economics*, 59 [en línea] [https://doi.org/10.1016/S0304-3878\(99\)00006-1](https://doi.org/10.1016/S0304-3878(99)00006-1).
- Sridhar, K. S. (2015), "Is urban poverty more challenging than rural poverty?", *A Review. Environment and Urbanization ASIA*, 6(2) [en línea] <https://doi.org/10.1177/0975425315589159>.
- Stiglitz, J. (2016), "Inequality and economic growth", *Rethinking Capitalism*, M. Mazzucatto y M. Jacobs (eds.), Hoboken, New Jersey, Wiley-Blackwell.
- Streeten, P. (1995), "Comments on "The framework of ILO action against poverty"", *The Poverty Agenda and the ILO*, G. Rodgers (ed.), Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- \_\_\_\_\_(1990), "Gunnar Myrdal", *World Development*, 18(7).
- Telles, E. y S. Bailey (2013), "Understanding Latin American Beliefs about Racial Inequality", *American Journal of Sociology*, 118(6) [en línea] <https://doi.org/10.1086/670268>.
- Tezanos, S. (2012), "Conglomerados de desarrollo en América Latina y el Caribe: una aplicación al análisis de la distribución de la asistencia oficial para el desarrollo", *serie Financiamiento del Desarrollo*, N° 241, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Thaler, R. (1991), *Quasi-Rational Economics*, New York, Russell Sage Foundation.
- Therborn, G. (2006), *Inequalities of the World*, Verso.
- Tilly, C. (1998), *Durable Inequality*, Berkeley, California, University of California Press.

- Tolbert, C. y M. Killian (1987), "Labor market areas for the United States", *Economic Research Service (DOA)*, Washington, D. C.
- Tonkiss, F. (2006), "Contemporary economic sociology", *Globalisation, Production, Inequality*, Routledge.
- Townsend, P. (2007), "Introducción a Grupo de Expertos en Estadísticas de Pobreza", *Compendio de mejores prácticas en la medición de la pobreza*, Grupo de Río (ed.), Santiago de Chile [en línea] [https://dds.cepal.org/infancia/guide-to-estimating-child-poverty/bibliografia/capitulo-II/Grupo%20de%20Expertos%20sobre%20Estadisticas%20de%20Pobreza%20\(Grupo%20de%20Rio\)%20\(2007\)%20Compendio%20de%20mejores%20practicass%20en%20la%20medicion%20de%20la%20pobreza.pdf](https://dds.cepal.org/infancia/guide-to-estimating-child-poverty/bibliografia/capitulo-II/Grupo%20de%20Expertos%20sobre%20Estadisticas%20de%20Pobreza%20(Grupo%20de%20Rio)%20(2007)%20Compendio%20de%20mejores%20practicass%20en%20la%20medicion%20de%20la%20pobreza.pdf).
- \_\_\_\_\_(1985), "A sociological approach to the measurement of poverty—a rejoinder to professor martya Sen", *Oxford Economic Papers*, 37(4) [en línea] <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.oep.a041715>.
- \_\_\_\_\_(1979), *Poverty in the United Kingdom: A Survey of Household Resources and Standards of Living*, Penguin Books.
- Turner, B. (1986), *Equality*, Londres, Tavistok Publications.
- Urquijo, P. S., G. Bocco y A. F. Boni-Noguez (2018), "New rurality and the experience of place: the small rural locality of La Niña, Buenos Aires, Argentina", *GeoJournal*, 83(6) [en línea] <https://doi.org/10.1007/s10708-017-9834-3>.
- Van Vliet, K. (2008), "Shame and resilience in adulthood: a grounded theory study", *Journal of Counseling Psychology*, 55(2).
- Verba, S., K. Lehman Schlozman y H. Brady (eds.) (1995), *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Wagle, U. (2008), "Rethinking poverty: definition and measurement", *International Social Science Journal*, 68.
- Walker, R. (2014), *The Shame of Poverty*, Oxford, Oxford University Press.
- Walker, R. y otros (2013), "Poverty in global perspective: is shame a common denominator?", *Journal of Social Policy*, 42(2) [en línea] doi:10.1017/S0047279412000979.
- Weber, M. (1947), *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Whitley, R. (1999), *Competing Capitalisms*, Londres, Edward Elgar.
- Wilson, W. (2006), "Social theory and the concept "underclass"", *Poverty and Inequality*, D. Grusky y D. Kanbur (eds.), Stanford University Press.
- \_\_\_\_\_(1987), *The truly disadvantaged: the inner city, the underclass, and public policy*, University of Chicago Press.
- WIR Lab (2018), *World Inequality Report 2018*.
- Wright, E. (1997), *Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis*, Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_(1979), *Class Structure and Income Determination*, Nueva York, Academic.
- Zhang, X. y R. Kanbur (2001), "What difference do polarization measures make?", *Journal of Development Studies*, 37.





En este trabajo, se revisa la bibliografía vinculada a los temas de pobreza, desigualdad y brechas estructurales en América Latina y el Caribe para fundamentar conceptualmente e identificar metodológicamente áreas de investigación promisorias en el diseño de estudios de pobreza y desigualdad, y fomentar procesos de cambio estructural progresivo en la región. Se aborda la conceptualización y medición de la pobreza y la desigualdad y se destaca especialmente la noción de brechas estructurales como una estrategia explicativa y de medición que brinda insumos analíticos y datos empíricos para comprender el tipo de vínculo que estos conceptos presentan en la región. Se destaca, asimismo, el papel central de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en el estudio y la medición de la desigualdad en la región, al revalorizar su incidencia explicativa sobre los alcances y límites de los procesos de desarrollo social y económico, reducción de la pobreza y crecimiento económico. En este marco, el concepto de brechas estructurales de la CEPAL permite diagnosticar el nivel de avance que presentan las múltiples dimensiones constitutivas del desarrollo que limitan estructuralmente el crecimiento inclusivo en la región.

